

**HelpAge
International**

*personas mayores
protagonistas*

Trabajando de por vida

Los adultos mayores en el mundo rural



Trabajando de por vida

Los adultos mayores en el mundo rural



Publicación de HelpAge International en alianza con el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, CEDLA.

Trabajando de por vida
Los adultos mayores en el mundo rural

Silvia Escóbar
Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario

Primera edición: Marzo de 2014

Registro de caridad número 288180

Fotografías:

HelpAge International
Sumaj Punchay

Edición:

Virginia Ruiz

Diseño y diagramación:

Walter Saavedra - 3Kamaleon

Impresión:

3Kamaleon

Impreso en Bolivia

Índice

7	Presentación
9	1. Introducción
15	2. Envejecimiento demográfico rural
23	3. Contexto productivo y laboral
33	4. Envejecimiento y trabajo rural
37	4.1. Formas de inserción laboral
41	4.2. Dedicación al trabajo
43	5. Ingresos laborales: composición y niveles
46	5.1. Fuentes de ingreso
46	5.2. El trabajo como fuente de ingreso
53	5.3. La importancia de los ingresos no laborales
58	5.4. El ingreso total de los adultos mayores
61	6. Ingresos familiares y contribución de los adultos mayores
66	6.1. Nivel y composición de los ingresos familiares
67	6.2. Contribución de los adultos mayores al ingreso familiar
71	7. Ingresos familiares y línea de pobreza
77	8. Conclusiones

Presentación

El cambio en la pirámide poblacional global y a partir de él, la relevancia que van tomando las temáticas de vejez y el envejecimiento, va develando de a poco el estado general de las personas adultas mayores en los diferentes países. Hace muchos años era cómodo imaginar que las personas adultas mayores envejecían y estaban amparadas por los sistemas de jubilación, o si no lo estaban el esfuerzo que realizaban los Estados era suficiente porque no eran, finalmente, tantas personas, y por tanto muchas veces podían fácilmente ser invisibilizados en la frialdad de las estadísticas.

Las personas adultas mayores son cada vez más en el mundo y superarán los dos mil millones en el año 2050. En Bolivia, en ese mismo periodo, se llegará a 4,4 millones, equivalentes a un 23% de la población estimada. Casi una de cada cuatro personas en Bolivia tendrá más de 60 años y ese es un dato, que por su magnitud, ya no puede ser puesto bajo la alfombra.

Existen varias formas de trabajar para concienciar a la sociedad y sobre todo a los Estados acerca de la relevancia de la vejez y el envejecimiento. El trabajo de incidencia es sin duda el más directo y el que mayor impacto puede lograr. Pero esa incidencia no es posible si no se dispone de la información técnica que la respalde consistentemente.

HelpAge International ha mantenido como uno de los pilares de su trabajo, realizar estudios que nos permitan pasar de la suposición o la sola percepción de ciertas situaciones a promover investigaciones realizadas por organizaciones especializadas. Este es el caso de las investigaciones impulsadas por HelpAge y desarrolladas por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario sobre la situación laboral y el aporte de las personas adultas mayores. Hace algún tiempo presentamos la situación en el área urbana pero nos quedó pendiente realizar un estudio similar para el área rural.

“Trabajando de por vida, los adultos mayores en el mundo rural” es el estudio que ahora HelpAge International presenta. Elaborado por Silvia Escobar, quien nos lleva muy didácticamente de la mano desde la información demográfica rural disponible; pasando por la explicación del contexto productivo; los ingresos y su composición y el aporte de las personas adultas mayores al ingreso familiar hasta pintar un panorama completo que ratifica que la condición de pobreza es una situación difícil, sin duda, pero si adicionalmente a ser pobre, se es adulto mayor y se vive en el área rural lo es aún más complicado e implica situaciones, que al menos por el momento, no se revierten.

Esta es una invitación a recorrer las páginas de esta investigación para entender mejor el aporte que hacen las personas adultas mayores a la generación de ingresos en el área rural de Bolivia. Esta invitación pretende que valoremos más ese aporte y que entendamos que nuestras abuelas y nuestros abuelos del campo siguen construyendo Bolivia hasta prácticamente el momento de su último suspiro. Nuestro homenaje a todos ellos desde estas páginas.

Javier Castro
Director Oficina País
HelpAge International



1. Introducción

Introducción

En las últimas décadas, las zonas rurales de todos los países de América Latina se han ido transformado paulatinamente. Las reformas estructurales y las políticas de liberalización comercial significaron un fuerte impacto en la vida económica, productiva, laboral, social y cultural del campo. Los procesos se dieron con modalidades y a velocidades distintas en cada país, impulsando una mayor articulación entre áreas urbanas y rurales, lo que ha hecho cada vez más difícil la delimitación del espacio rural.

En Bolivia el resultado ha sido la profundización de la heterogeneidad de la estructura productiva rural, con un sector agroindustrial-forestal dinámico asentado en el oriente del país y conformado por empresas intensivas en capital y tecnología, cuyo desarrollo fue ampliamente favorecido por las políticas orientadas a la exportación. Junto a él está un amplio sector de agricultura de base familiar cada vez más articulado al mercado, pero con limitadas capacidades de acumulación, es decir, que su reproducción tiende a darse en las mismas condiciones iniciales.

Complejiza esta estructura la intensificación de los procesos de diferenciación social que dio lugar a la consolidación de sectores de campesinos ricos y medios, que vienen impulsando relaciones capitalistas de producción en todas las regiones del país (oriente, valles y altiplano) y, por lo tanto la ampliación de las relaciones salariales que antes estaban fuertemente concentradas en el oriente. En este contexto, la sociedad rural experimenta transformaciones en las formas de trabajo y en las estrategias de sus hogares para asegurar la subsistencia.

Acompañan a estos cambios varias modificaciones demográficas. Una de ellas es la concentración de la población rural en los grupos de menores de 20 años y mayores de 59 años. También se reconoce una nueva composición fa-

miliar, desde aquella conformada por varias generaciones hasta otra de tipo nuclear o compuesta, pero cada vez menos extendida.

Esta nueva realidad lleva a algunos autores a afirmar que actualmente “el ciclo vital en las zonas rurales es experimentado de forma diferente, especialmente en la vejez” (Osorio, 2006:4). En efecto, se ha visto que existen ciertas variables que hacen del envejecimiento un proceso diferente al que se vive en áreas urbanas: la historia de vida, el fuerte vínculo con la tierra, la organización del trabajo, el lugar donde se vive y la familia, pero también la migración de los jóvenes o la creciente dependencia del mercado para el acceso a bienes y servicios básicos han modificado las prácticas culturales tradicionales e inciden en las formas de vida de los adultos mayores.

Esta investigación analiza el tema del trabajo remunerado de la población adulta mayor en el medio rural, sus principales características y su importancia como fuente de ingresos para asegurar el bienestar de sus hogares y el propio. Aunque esta es la etapa de la vida en la cual la seguridad económica debiera estar garantizada por otros medios distintos al trabajo, en la Bolivia rural no existen sistemas de seguridad social, transferencias públicas o familiares, ni redes sociales o comunitarias, que permitan que la permanencia en el trabajo después de los 60 años sea una opción y no una necesidad. Por esta razón, el estudio de la situación laboral de los mayores en el campo adquiere especial relevancia.

Para analizar la cuestión de la vejez y el trabajo remunerado es necesario hacerlo en relación al conjunto de aspectos que la sociedad rural y sus especificidades en el caso boliviano, ubicando la problemática en los marcos económico, productivo, social y cultural propios del mundo del trabajo rural. Por tanto, el universo de estudio está conformado solo por las poblaciones rurales y los trabajadores adultos mayores residentes de estas áreas rurales que, siguiendo un criterio demográfico, han sido definidas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), como aquellas que tienen menos de 2.000 habitantes.

La principal fuente de información ha sido la Encuesta de Hogares 2009, realizada por el INE durante los meses de noviembre y diciembre de ese año. A pesar de que estas encuestas presentan muchas limitaciones para el análisis del trabajo y del empleo rural –dado que aplican las mismas categorías de medición que se usan en las áreas urbanas– esta fuente es la única disponible a la fecha de este estudio. Para complementar la información disponible se ha recurrido a fuentes cualitativas que provienen de entrevistas realizadas a 16 adultos mayores en municipios rurales de diferentes regiones del país¹.

Esperamos que los resultados de este análisis abran nuevos espacios para el debate del tema del envejecimiento y los medios de vida en la vejez, para que las políticas públicas, económicas, sociales y culturales incorporen a los adultos mayores (AM) como sujetos prioritarios, y así garanticen el ejercicio pleno de sus derechos humanos.

1 Batallas, Yamparáez, Guarayos, Charagua, Riberalta y Gonzalo Moreno.



**2. Envejecimiento
demográfico rural**

De acuerdo con las estimaciones oficiales, a finales de la primera década de los 2000 la población rural boliviana habría disminuido en términos relativos, representando el 33,6% con 3.5 millones de habitantes². El crecimiento anual promedio de la población rural para los primeros 15 años del milenio fue estimado oficialmente en 2,0%, mostrando que la población rural seguirá en aumento en cifras absolutas hasta el 2015 aunque a un ritmo cada vez más lento (UDAPE, 2005). Como ocurre en otros países de

la región, el crecimiento de la población de 60 años y más se acelerará en todas las áreas, pero lo hará a tasas mayores en las ciudades (Cuadro 1)³.

Si bien la población rural sigue un proceso moderado de envejecimiento, alberga una proporción de mayores de 60 años superior al promedio nacional. Los adultos mayores en el campo representaban el 9% el 2010 y se estima que el 2015 sean casi el 10%, de los cuales la mayoría serán mujeres.

Cuadro 1
Bolivia: Tasas de crecimiento de la población por áreas, 2000-2015 (%)

Regional	Total	Urbana	Rural
Total	2,2	2,3	2,0
Hombre	2,2	2,3	2,0
Mujer	2,2	2,3	2,0
60 y más	2,4	2,5	2,2
Hombre	2,4	2,5	2,2
Mujer	2,4	2,5	2,2

Fuente: UDAPE, 2005. Elaboración propia.

2 Esta proporción era el 42,4% en 1992 y el 37,6% el 2001 (INE, 2012)

3 Los resultados del último censo realizado el 2012 entregarán información desagregada para validar o no estas estimaciones y proyectarlas a futuro recién en 2014.

Uno de los fenómenos que incide en esta evolución es la creciente emigración de la población joven y de mediana edad en busca de alternativas laborales y mejoras en sus condiciones de vida. En las últimas décadas, la migración a las ciudades estuvo acompañada de la intensificación de los flujos hacia los países limítrofes (Argentina, Brasil, Chile) y al resto del mundo. Estos movimientos migratorios elevaron la densidad poblacional de los adultos mayores en las áreas rurales y su persistencia en las últimas décadas lleva a afirmar que esta tendencia seguirá en ascenso (Cuadro 2).

Las migraciones han llevado a la población rural a concentrarse en los tramos inferiores y superiores de edad. Con una estructura que se ha consolidado con el tiempo, el 75% de los habitantes son personas menores de 20 años y mayores de 44 años (INE, 2009). Es decir que las zonas rurales han ido perdiendo población en los grupos con mayor capacidad productiva (21 a 44 años) debido a las transformaciones económicas y productivas que sufren, como ser la desestructuración de relaciones de producción tradicionales en algunas zonas, la diferenciación social que lleva a la concentración de tierras y recursos productivos con menores requerimientos de mano de obra, la mayor articulación campo-ciudad para la obtención de ingresos extraprediales y en dinero, el incremento de servicios de transporte, etc., que han venido modificando los modos de vida anteriores, estimulando la migración:

“Los jóvenes de aquí se van mucho a la ciudad a hacer sus trabajitos, muchos se van a la Argentina, al Brasil, a todas partes. A veces vuelven con plata, un tiempito están, pero igual se vuelven, la mayoría de los jóvenes de hoy ya no viven aquí, unos cuantos nomás ya vivimos aquí. Por trabajo será que muchos ya se han ido de aquí, han salido a otros países”.

*Víctor, 63 años,
comerciante, Batallas*

Dicho de otro modo, la urbanización está avanzando con rapidez en Bolivia ocasionando cambios demográficos de gran significación en el campo que ahora tiene una estructura etarea más envejecida que la de las ciudades. Estos cambios están trasladando la responsabilidad del trabajo productivo y del hogar (preparación de alimentos, limpieza, lavado de la ropa y tareas del cuidado) a los niños, adolescentes y sobre todo a los adultos mayores. Cuatro de cada diez adultos mayores rurales tienen 70 años y más, edad en la que comienzan a enfrentar dificultades de salud y de movilidad, lo que hace más dificultoso el trabajar por sí solos. Además, a medida que la sociedad rural envejece, el porcentaje de mujeres se hace mayor (52%), pasando del 50% en el grupo de 60-64 años hasta llegar a 54% en el grupo de 70 y más. Esto indica que la adaptación a cambios familiares, comunales y/o laborales a causa del envejecimiento de la población en las

Cuadro 2
Bolivia: Proyecciones de la población por áreas y sexo, 2000-2015 (en miles)

	2000			2010			2015		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Total (PT)	8.428	5.209	3.219	10.426	6.922	3.504	11.411	7.795	3.616
Hombre	4.194	2.536	1.658	5.202	3.368	1.834	5.698	3.794	1.903
Mujer	4.234	2.673	1.561	5.224	3.554	1.670	5.713	4.000	1.713
60 y más	538	277	261	721	407	314	849	497	352
Hombre	244	120	124	326	175	151	383	213	170
Mujer	294	157	137	395	232	163	466	284	182
60 y más (%)	6,4	5,3	8,1	6,9	5,9	9,0	7,4	6,4	9,7
Hombre	5,8	4,7	7,5	6,3	5,2	8,2	6,7	5,6	8,9
Mujer	6,9	5,9	8,7	7,6	6,5	9,8	8,2	7,1	10,7

Fuente: UDAPE, 2005. Elaboración propia.

zonas rurales afecta más a las mujeres (Cuadro 3).

Por otra parte, las estimaciones de la distribución de la Población Adulta Mayor (PAM) entre áreas urbanas y rurales muestran que todavía cuatro de cada diez adultos mayores residen en el campo, con una tendencia a disminuir lentamente en los próximos años, dato importante a considerar en la toma de decisiones de política pública (Gráfico 1).

En cuanto a la distribución de la PAM por regiones ecológicas en las que se divide el medio rural (altiplano, valles

y llanos u oriente⁴), destaca su concentración en las tierras altas donde reside casi el 60%; el resto se distribuye entre los valles y el oriente, siendo esta última la región con menor densidad de adultos mayores. Esta forma de distribución de los AM está asociada, tanto con su menor movilidad espacial en la edad adulta, como con su historia ocupacional, puesto que la mayoría son personas que han tenido como actividad principal la agricultura de carácter familiar, una forma de organización de la producción y del trabajo que históricamente ha predominado en el altiplano y los valles. (Gráfico 2).

Cuadro 3

Bolivia: Población rural de 60 años y más por grupos de edad y sexo, 2000-2015 (%)

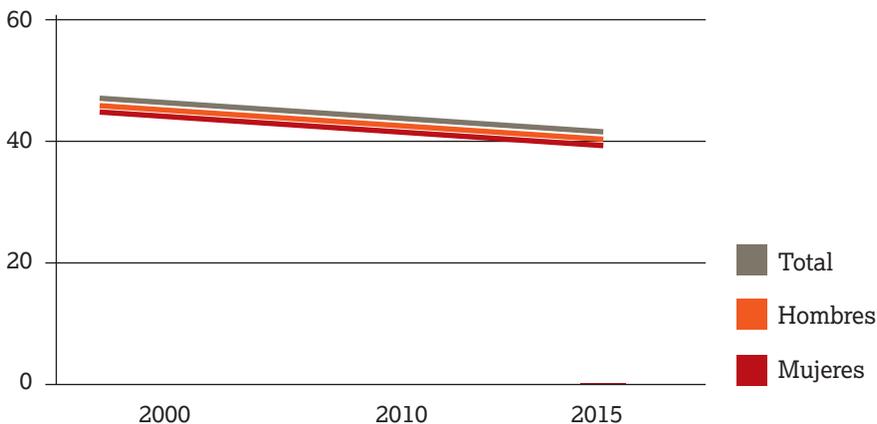
Grupos de edad	2000			2010			2015		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
60 - 64	32,8	33,9	31,6	32,8	34,1	31,6	32,3	33,5	31,1
65 - 69	27,1	27,3	26,9	25,5	25,9	25,2	26,4	26,8	26,1
70 - 74	20,8	20,5	21,0	19,6	19,4	19,8	18,8	18,7	18,9
75 - 79	11,6	11,3	12,0	12,6	12,1	13,0	12,4	12,0	12,8
80 o +	7,7	7,0	8,5	9,5	8,6	10,4	10,1	9,0	11,1

Fuente: UDAPE, 2005. Elaboración propia.

4 Incluyendo la amazonía.

Gráfico 1

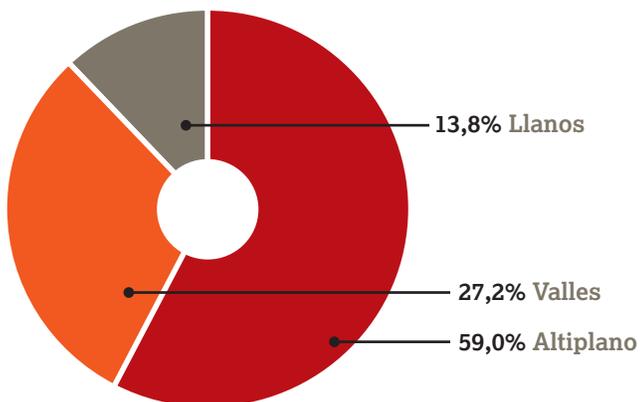
Bolivia: Adultos mayores que residen en el área rural, 2000-2015 (%)



Fuente: UDAPE, 2005. Elaboración propia.

Gráfico 2

Área rural: Adultos mayores por regiones, 2009 (%)



Fuente: INE, EH, 2009.



***3. Contexto productivo
y laboral***

La principal actividad en el área rural es la agropecuaria (agricultura, pecuaria, silvicultura), que tiene todavía un peso decisivo en el trabajo remunerado. La importancia del sector agropecuario se manifiesta en su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) que permanece cerca del 10% (INE, 2012), a pesar del paulatino descenso registrado en la última década. En las zonas andinas y los valles, la agricultura es baja en extensión e intensiva en mano de obra, y está destinada sobre todo a los cultivos tradicionales (cereales, tubérculos, hortalizas, frutas). En cambio, en la zona de los llanos (oriente y amazonía), el uso de la tierra es extensivo, y está dedicado a la agricultura comercial (soya, caña de azúcar, sorgo), a las actividades forestales (castaña, madera) y pecuarias, con requerimientos de mano de obra cada vez más temporales, a medida que aumenta la utilización de maquinaria agrícola y nuevos paquetes tecnológicos.

La producción agropecuaria tradicional, en la que se ocupan predominantemente los adultos mayores, ha ido disminuyendo su importancia por falta de inversiones suficientes para revertir los factores que inciden en su baja productividad y la creciente competencia de los alimentos importados a bajo precio; esto es agravado por las políticas de apertura comercial. En cambio, destaca el aumento de la participación de la agropecuaria capitalista (agroindustrial, pecuaria y forestal) en el producto sectorial (Cuadro 4).

De acuerdo con las estimaciones del INE y el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, hacia el 2012 la superficie cultivada por cientos de miles de productores campesinos y pequeños agricultores pasó a representar solamente el 53% del total nacional, mientras que su participación relativa en el volumen de producción agrícola se había reducido al 33%. Estos datos consolidan

Cuadro 4

Bolivia: Participación de la Agropecuaria en el PIB, 2000-2011 (%)

	2000	2009	2011
PIB agropecuario	13,0	11,2	9,8
Agrícola tradicional	5,8	5,0	4,4
Agrícola industrial	2,8	2,8	2,3
Productos pecuarios	3,5	2,5	2,3
Productos forestales	1,0	0,9	0,9

Fuente: INE, 2012.

una tendencia iniciada a mediados de los años ochenta con la aplicación de políticas de libre mercado que privilegiaron las condiciones para el desarrollo de la agricultura comercial, que evidentemente pasó a concentrar el 66% de la producción (Ormachea, 2012; INE, 2012).

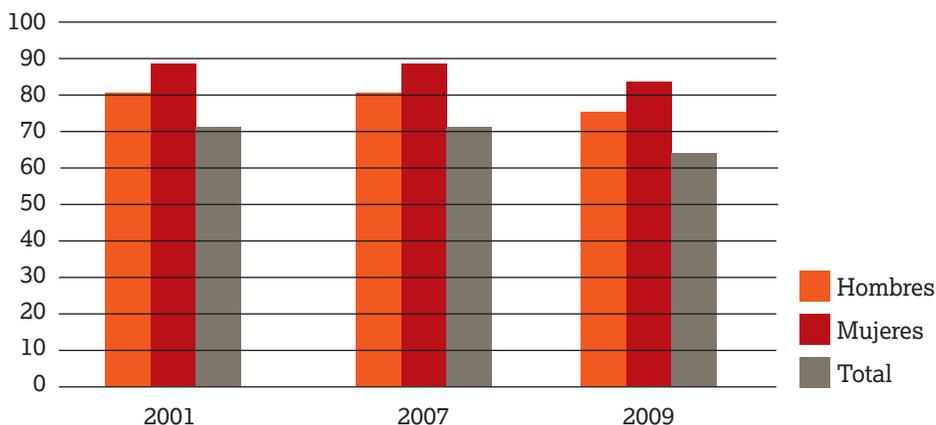
En cuanto a la fuerza de trabajo rural, su disminución fue progresiva y proporcional a la pérdida de población en las edades potencialmente más activas, pues los jóvenes emigran buscando mejores oportunidades de trabajo en las ciudades o fuera del país. La tasa global de participación⁵ cayó del

80% el 2001 al 74% el 2009. El descenso fue mayor en la población femenina. Es importante anotar que la tasa de desempleo rural que registran las encuestas de hogares es menor al 1%, de modo que la tasa global en el campo refleja sobre todo el nivel que alcanza la ocupación, dato que supera ampliamente al registrado en los centros urbanos (Gráfico 3).

La participación en la actividad económica en las áreas rurales es más alta entre los adultos mayores, niños, niñas y adolescentes menores de 15 años. Este rasgo refleja, por un lado, que los adultos mayores de estas

Gráfico 3

Área Rural: Tasas de participación por sexo, 2001 - 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2001-2009.

5 La tasa de participación es la relación entre la población económicamente activa (ocupada y desocupada) y la población en edad de trabajar (10 años y más).

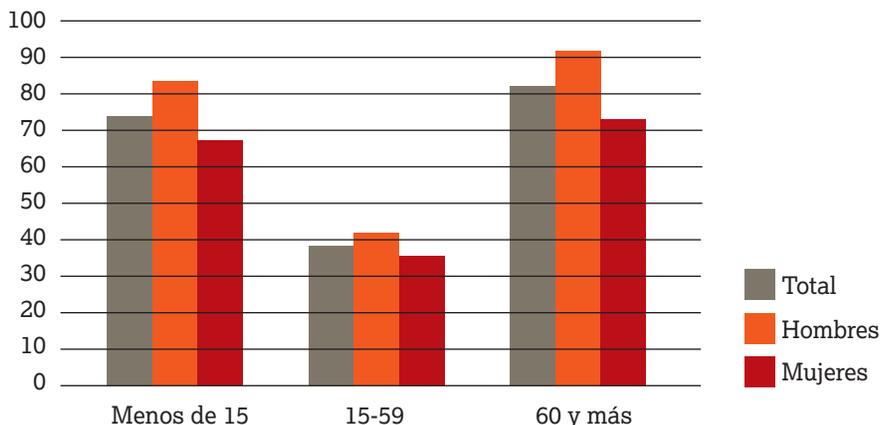
áreas no tienen otra opción que seguir trabajando para poder subsistir (Oddone, 2005) y, por el otro, que las dificultades que tiene la fuerza laboral en edades intermedias para mantenerse ocupada durante determinadas épocas del año la obliga a trasladarse temporalmente para trabajar fuera de su localidad (Gráfico 4).

En cuanto a las formas de inserción laboral, el sector agropecuario mantiene una amplia ventaja en el empleo respecto a otras actividades, como los servicios, la manufactura, el comercio o la construcción. Considerando la ocupación, tanto en unidades económicas campesinas –pequeñas explotaciones que combinan el trabajo familiar

con la contratación de mano de obra temporal–, como en las explotaciones capitalistas, casi ocho de cada diez trabajadores rurales estaba ocupado en el sector agropecuario el 2009⁶, sin grandes diferencias por sexo.

Entonces, el empleo rural no agrícola se encuentra poco extendido en el país a pesar de su dinamismo en los últimos años. Esta característica difiere de la que presentan otros países de la región y expresa, por un lado, la fuerte concentración de la agropecuaria moderna y su articulación con las actividades industriales y de servicios en la zona del oriente, y por otro, la distancia y falta de infraestructura que aleja a la fuerza laboral de los mercados de

Gráfico 4
Área rural: Tasas de participación por edad y sexo, 2009



Fuente: EH, INE, 2001-2009.

6 La última información publicada por el INE corresponde a ese año.

trabajo no agrícola, que generalmente se ubican cerca de las localidades urbanas. De hecho, la segunda rama en importancia en el empleo rural son los servicios, asociados principalmente a la gestión pública (educación, salud, administración descentralizada), seguida de lejos por la manufactura como actividad derivada de la producción agropecuaria (Cuadro 5).

La importancia de la agropecuaria como fuente de trabajo disminuye cuando se indaga sobre la actividad secundaria que realizan las personas durante el período en el que se lleva a cabo la encuesta; sin embargo, solamente el 10% tiene un trabajo adicional a su actividad principal. Esta es otra forma indirecta para medir el escaso aporte al PIB y al empleo rural de las actividades rurales no agrícolas.

Por otra parte, el trabajo por cuenta propia y como familiar sin remuneración continúa siendo la categoría de ocupación predominante. A pesar del constante aumento del empleo asalariado (agropecuario y no agropecuario), especialmente entre los hombres, su importancia es poco visible en las encuestas de hogares que se realizan en los meses del año en los cuales la mayor parte de los pequeños productores trabaja en sus propias parcelas. El 2009, los asalariados del campo representaban el 16% de los ocupados, el porcentaje se había duplicado el 2000; sin embargo, la presencia de relaciones salariales aumenta cuando se considera el trabajo secundario que realizan las personas y, sería mayor, si la indagación estuviera referida al ciclo de ocupación anual (Gráficos 5 y 6).

Cuadro 5

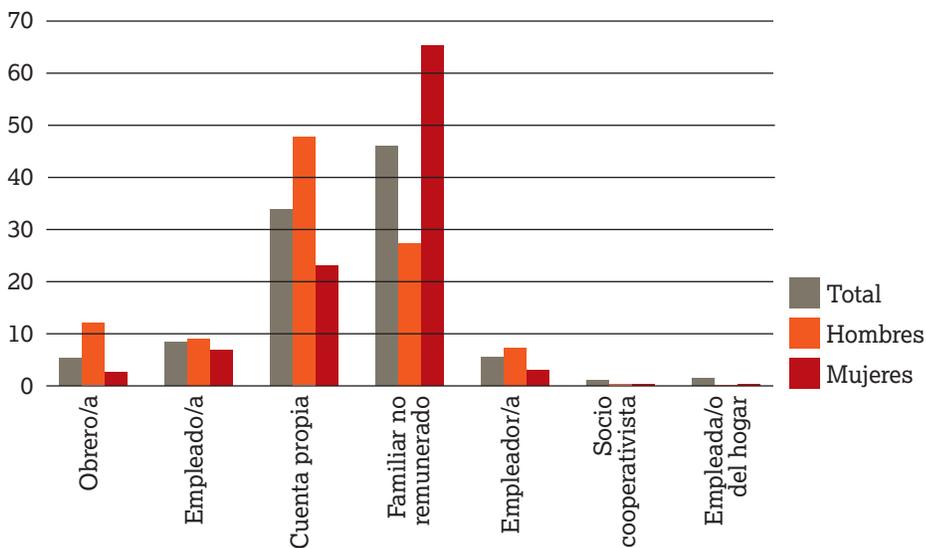
Evolución del empleo rural por sectores de actividad, 2000-2009

Actividad	Participación 2009 (%)			Variación 2000-2009 (%)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Agropecuaria	76,2	75,2	77,5	-8,9	-11,2	-6,2
Servicios	9,7	9,7	9,8	3,8	4,6	3,9
Manufactura	5,6	5,0	6,4	2,6	2,7	2,5
Comercio	4,5	2,8	6,2	1,5	1,7	0,1
Construcción	3,1	5,7	0,1	1,6	3,0	0,0
Minería	0,9	1,6	0,0	-0,6	-0,8	-0,3

Fuente: INE , 2012.

Gráfico 5

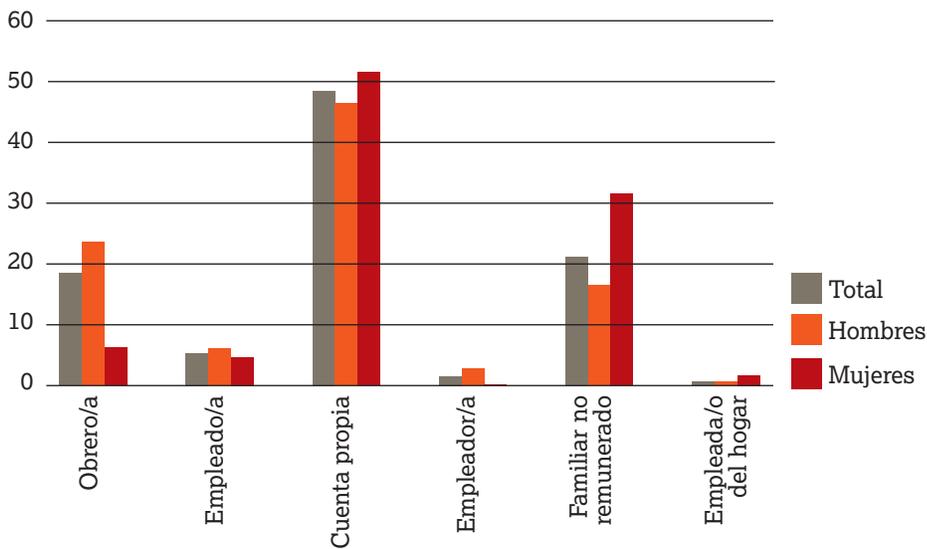
Área rural: Categoría en la ocupación principal por sexo, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009.

Gráfico 6

Área Rural: Categoría en la ocupación secundaria por sexo, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009.

En realidad, la venta de fuerza de trabajo dentro y fuera de la localidad de residencia se combina con el trabajo en la parcela y se ha convertido en uno de los mecanismos frecuentemente utilizados por los trabajadores –en particular los más jóvenes y de mediana edad– para generar ingresos monetarios extra-prediales destinados a la compra de los insumos, bienes industriales y servicios que componen su canasta de consumo. Esto crea mayores articulaciones entre el campo y la ciudad y es otro resultado de las transformaciones que se han venido gestando en el campo y que se reflejan en la aparición de nuevas formas productivas y de trabajo, acompañadas de nuevas pautas sociales y culturales que comienzan a reemplazar las tradicionales.

Completando este breve recuento del contexto rural, es necesario destacar la desigualdad social y la pobreza como otros de sus rasgos estructurales. La coexistencia de formas de organización productiva con diversos grados de desarrollo y productividad (capitalista, mercantil capitalista, mercantil simple, etc.) está acompañada por una fuerte desigualdad en el acceso a recursos productivos (tierra, capital, tecnología, nuevos conocimientos) y de

los ingresos que provienen del trabajo, tanto en las actividades agrícolas como en las no agrícolas. Los mayores ingresos se encuentran en el oriente, donde se asienta la agroindustria de exportación, seguidos por los valles y el altiplano. Pero, en cualquiera de las regiones, los ingresos medios que genera la pequeña producción mercantil y/o la venta de fuerza de trabajo son insuficientes para satisfacer los costos de subsistencia de la mayor parte de los trabajadores y sus familias.

Considerando la línea de pobreza⁷, una elevada proporción de la población rural es pobre y extremadamente pobre, a pesar de tener trabajo. La pobreza sigue concentrada en las zonas rurales, afectando al 61,3% de la población, de la cual el 41,3% se encontraba en situación de pobreza extrema el 2011 (INE-BID, 2012)⁸. Esto significa que más de 2.1 millones de los 3.5 que componen la población rural, viven en pobreza; de éstos cerca de 900.000 son indigentes. Además, la pobreza es mayor en el altiplano donde residen seis de cada diez adultos mayores. De esto se puede inferir que el acceso a una actividad económica en las zonas rurales no supone necesariamente la superación de la condición de pobreza o extrema pobreza de

7 La línea de pobreza es un método de medición que presenta el monto mínimo de ingreso que un hogar necesita para atender las necesidades básicas de sus miembros. Se define en base al costo de la canasta básica familiar y el ingreso per cápita del hogar.

8 Para ese año se reporta una incidencia de pobreza urbana del 37% con un 11% de pobreza extrema, considerando solamente las ciudades capitales del país.

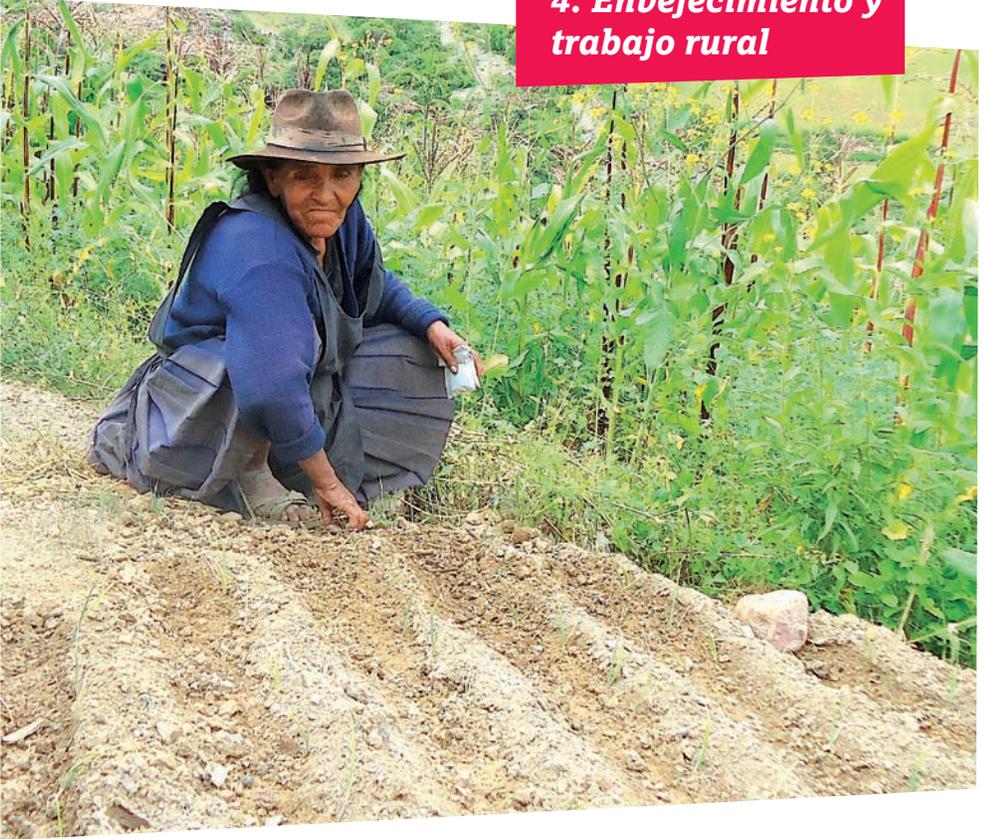
muchos hogares, ya que en la mayoría de los casos las personas no generan ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas⁹.

Entretanto, los factores de la pobreza que se originan en el mercado de trabajo siguen siendo ignorados por las políticas públicas, sobre todo aquellos relacionados con el bajo nivel tecnológico del agro, las limitaciones en la provisión de servicios técnicos y financieros, el bajo nivel educativo, la falta de capacitación técnica de los agricultores, el limitado acceso a los mercados y la creciente descapitalización de gran parte de los productores, afectados en muchas regiones por la

importación legal o ilegal, es decir por el contrabando, de productos agrícolas. Un informe reciente del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) señala que, entre otros, Bolivia ha duplicado el valor de su importación legal de verduras y hortalizas de los países vecinos de 9.000 a 14.000 toneladas en los últimos ocho años. La importación de estas verduras y hortalizas compite en nuestro territorio en precios y en calidad con la producción local e incluye: cebolla, zanahoria, tomate, nabo, remolacha, pepino, repollo, arveja y otras verduras, además de tubérculos como la papa (IBCE CIFRAS, julio, 2013).

9 A pesar de lo anterior, no se puede ignorar que algunos indicadores sociales han mejorado en zonas rurales en los últimos años: mayor acceso a la educación y a servicios básicos como son la electricidad, el agua y la telefonía móvil, entre otros.

4. Envejecimiento y trabajo rural



De los 380.000 adultos mayores que viven en áreas rurales¹⁰, 302.000 forman parte de la fuerza laboral (82%). Los trabajadores mayores tienen un promedio de 68 años y cuatro años de estudio. Nueve de cada diez hombres y siete de cada diez mujeres siguen trabajando en la vejez y, a pesar del aumento constante en el porcentaje de mujeres, los hombres son más de la mitad (60%). Esta discrepancia puede deberse, en realidad, a que muchas mujeres no consideran lo que hacen como un trabajo, tanto porque se ocupan principalmente en actividades económicas de la familia, como por el rol de proveedor principal que se les asigna a los hombres, lo que lleva a subestimar la Población Económicamente Activa (PEA) femenina en las encuestas.

Claramente, el retiro de la actividad económica entre los adultos mayores tiene lugar en forma tardía y gradual. En realidad, se ven obligados a suplir la falta de mano de obra familiar a causa de la migración trabajando hasta edades avanzadas para asegurar la subsistencia, en un medio en el cual la cobertura del sistema de pensiones es exigua, por no decir inexistente. Si bien la salida del hogar de los más jóvenes muchas veces está acompañada

del envío de remesas, con el tiempo es también frecuente el abandono a los mayores, quienes deben hacerse cargo solos de las labores agrícolas, teniendo que combinar su trabajo familiar con la compra temporal de fuerza de trabajo (Oddone, 2005).

De este modo, la mayor esperanza de vida, los cambios en la composición de la familia y la falta de ingresos, son factores que llevan a los adultos mayores del campo a seguir trabajando, incluso en una etapa en la que su sustento económico debiera estar garantizado por otros medios. A cierta edad la salud del ser humano empieza a mostrar su deterioro. En el medio rural, cuatro de cada diez mayores han superado los 70 años, y va a ser justamente su estado de salud el factor que determine, en último término, su permanencia laboral y el uso de sus capacidades y saberes. A pesar de esto las tasas de permanencia laboral de adultos mayores en Bolivia son muy elevadas, situación que señala la contribución esencial que éstos hacen a la subsistencia familiar, incluyendo muchas veces el cuidado de los menores u otros parientes que quedan a su cargo de forma temporal o permanente.

10 A partir de este capítulo la información tiene como referencia la encuesta de hogares del INE para el año 2009, salvo mención expresa de otras fuentes.

Voy al pueblo a vender y, a veces, a trabajar lavando ropa

Eloísa, 60 años, agricultora, Charagua

“Desde que era joven he trabajado en la casa nomás: cocinar, barrer, trasladábamos agua desde la quebrada, ese era el trabajo, ir al chaco y traer de todo, bayas, frejol, todo. He tenido cinco hijos, uno está en Santa Cruz, dos viven acá, aparte con sus maridos, yo vivo con mi esposo y mis nietos, mi hija les ha dejado con nosotros. Ahora tenemos un poco de frejol, también tenemos zapallo en el chaco, una hectarea, así nomás es. Ya se está secando todo, lo llevo al pueblo a vender y traigo de todo para cocinar. Dos veces en la semana voy, no llevo en cantidad, a veces un amarrito, zapallos y así. También criamos chanchitos, gallinas eso nomás. Ahora no estoy saliendo pero a veces voy al pueblo a trabajar lavando ropa también, con todo eso compramos azúcar, arroz, carne, esas cosas. En comida nomás se gasta, pagamos de la luz, para nada más. Ya me toca cobrar la Renta Dignidad pero mi carnet está mal, tengo que tramitar. No tenemos ahorros, cuando mi esposo estaba enfermo yo he pedido ayuda a la comunidad y nada. No quieren apoyar en nada”.

Hasta que Dios me saque la vida

Felipe, 72 años, agricultor, Urubichá

“Voy a seguir trabajando hasta que Dios me saque la vida porque la vida no es de uno, mire ahorita estamos charlando y mañana van a saber se ha muerto don Felipe, se ha muero disqué. Ahora, la verdad es que casi no me ayuda ya la salud, tendría que cuidarme, pero es difícil de mayores, de viejos, porque desde jóvenes nos hemos acostumbrado a trabajar y no nos acostumbramos a estar ahí sin hacer nada”.

Trabajo todavía para conseguir un kilo de arroz

Miguel, 78 años, agricultor-comerciante, Riberalta rural

“Hay personas que ya no pueden ni trabajar, pero yo que estoy en una edad avanzada trabajo todavía para conseguirme el kilo de arroz, hay otros que ya no pueden trabajar y son más jóvenes. Yo trabajo todavía. ¿Quién va ser esa persona que le diga a mi compañera ‘tomá diez bolivianos’, una vez que yo desaparezca, quién le va a ayudar?”.

Hay que tener dinero para pagar a alguien que ayude

Claudio, 70 años, agricultor, Charagua

“Para ser agricultor hay que estar encima todo el tiempo. Hay que sembrar dos o tres hectareas, uno solo como yo hace solamente una tarea por día, se deshierba, se siembra y después hay que desyerbar de nuevo, luego cosechar, ahí es lo más difícil y hay que tener plata para pagar a alguien que ayude, uno solo no puede. Pero no siempre se puede contratar peones, el año pasado solo tuve ayuda para el deshierbe. El sol me afecta mucho, me dan calambres, sudo mucho y no descanso pues, me tumba. Además crío chanchos y tengo unas seis cabezas de ganado, se necesita ayuda, vivo solamente con mi hija y mi nieto. A veces, cuando me va mal, mis hijos me mandan dinero, pero no están bien en su familia y tampoco yo voy a estar pidiendo, ellos también tienen necesidades. Pero como aquí no somos muchos, lo que me den tengo que hacer alcanzar y tengo que seguir trabajando, no me queda otra, si no trabajo no va haber para comer”.

4.1. Formas de inserción laboral

Mientras la sociedad rural es cada vez más compleja y diversa, cuando se habla del trabajo de los mayores todavía se puede identificar lo rural con lo agrícola y lo agrícola con la pequeña pro-

ducción familiar. El cultivo de la tierra y la crianza de animales son la fuente principal de subsistencia de sus familias, y a lo que la mayoría ha dedicado gran parte de su vida. Al examinar el trabajo principal de los mayores, la dependencia de la agricultura disminuye levemente entre las mujeres, quienes realizan también otras actividades a

las que acceden con cierta facilidad – como la manufactura o el comercio de bienes no agropecuarios– pero siempre dentro de unos límites de diversificación muy estrechos (Gráfico 7).

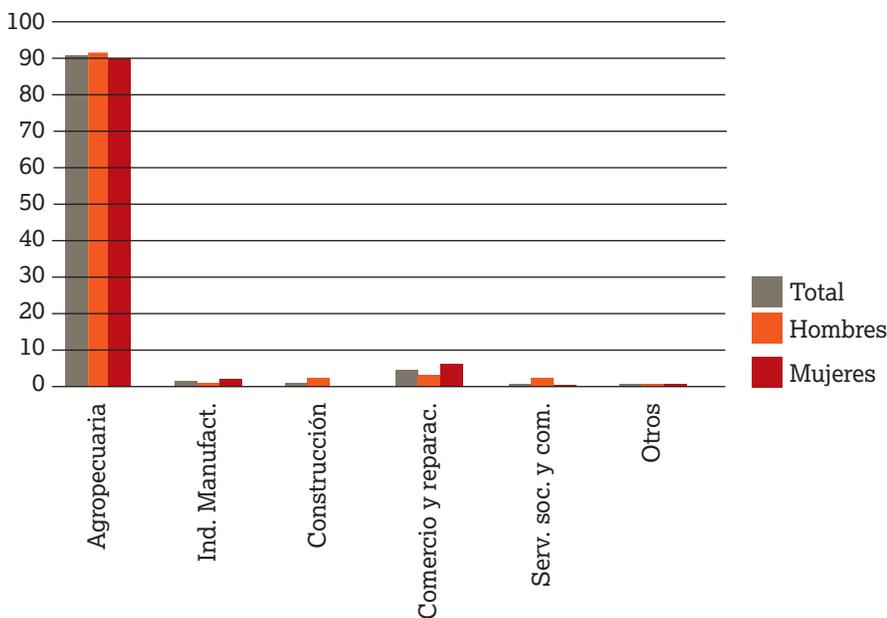
Además, el trabajo por cuenta propia y como familiar sin remuneración en sus propias parcelas caracteriza la principal forma de ocupación de los adultos mayores; sin embargo, mientras los hombres ejercen como trabajadores por cuenta propia, las mujeres lo hacen como familiares no remuneradas, lo que les limita el acceso a recursos monetarios propios. Un reducido porcentaje de mayores realiza tareas asa-

lariadas o participa en los procesos productivos como patrón o empleador, por cuanto la contratación de mano de obra, cuando existe, suele ser ocasional y para determinadas tareas, como la limpieza del terreno o la cosecha. Es decir que los adultos mayores se encuentran en mayores proporciones fuera de las relaciones típicamente capitalistas de producción que el resto de los ocupados (Gráfico 8).

Ahora bien, el 7% de los AM tiene una actividad secundaria o adicional a la principal, por lo general combinando su trabajo agrícola con otras actividades: los hombres con la manufactura y la

Gráfico 7

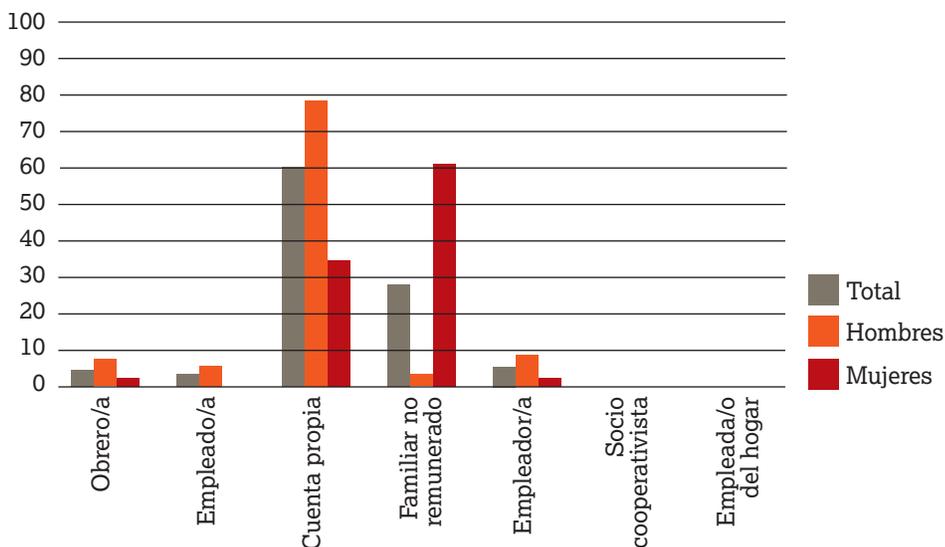
Adultos mayores: Actividad principal por sexo, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009.

Gráfico 8

Adultos mayores: Categoría en la ocupación principal por sexo, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009.

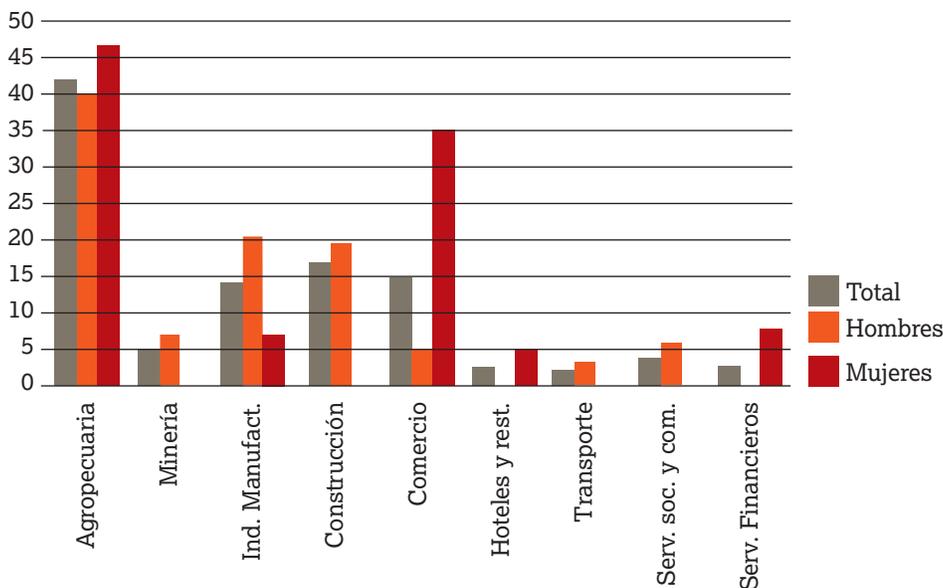
construcción, las mujeres con la manufactura y los servicios sociales (maestras y trabajadoras de salud). Es decir que muy pocos se dedican exclusivamente a las actividades no agropecuarias.

En general, la ocupación secundaria vincula mucho más a los AM con los mercados de trabajo locales y regionales. Al mismo tiempo aumenta su dependencia de los mercados de alimentos –para comprar lo que no producen y vender lo que les queda después del autoconsumo– y también de los mercados de trabajo para generar ingresos monetarios. Cuatro de cada diez adultos mayores se ocupa como asa-

lariado en esta segunda tarea, generalmente como obrero o empleado no agrícola. A pesar de que aquellos que se movilizan para encontrar un empleo adicional como asalariado son pocos, este comportamiento indica la urgencia que tienen para obtener ingresos monetarios, combinando su trabajo en la parcela con la venta de su fuerza de trabajo fuera de ella, lo que los lleva a transformarse en semi-proletarios. En general esto solo es factible para aquellos hombres y mujeres menores de 70 años que cuentan con las capacidades para realizar trabajos asalariados que demandan un enorme esfuerzo físico (Gráficos 9 y 10).

Gráfico 9

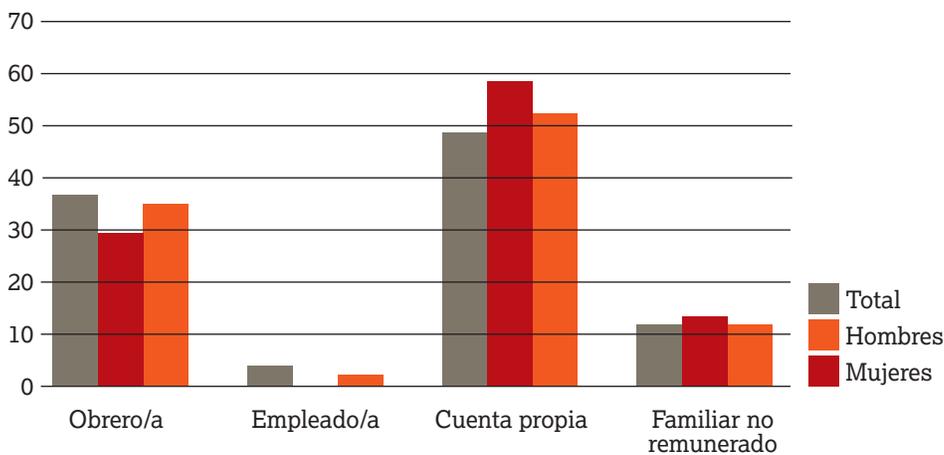
Adultos mayores: Actividad secundaria por sexo, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009.

Gráfico 10

Adultos mayores: Categoría en la ocupación secundaria por sexo, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009.

4.2 Dedicación al trabajo

Considerando como aproximación el número de horas trabajadas a la semana en las ocupaciones principal y secundaria, se puede verificar que las personas mayores dedican más tiempo al trabajo en las tareas agrícolas y no agrícolas que los demás ocupados. La información sobre la jornada promedio de los menores de 60 años pudiera estar afectada por el trabajo a tiempo parcial de los niños y niñas en edad escolar. Se podría esperar que los adultos mayores hubieran comenzado un camino similar, pasando de la jornada completa al medio tiempo. Sin embargo, tanto hombres como mujeres adultos mayores todavía dedican un promedio de 46 horas a su actividad, un par de horas menos en el caso

de las mujeres. La jornada disminuye para los hombres cuando trabajan en actividades no agrícolas, pero se mantiene en torno a las 44 horas entre las mujeres.

Las jornadas medias más prolongadas (49 horas) se presentan entre los mayores que residen en el altiplano, donde dos de cada tres tienen más de 70 años y trabajan principalmente en actividades agrícolas. Solamente en los pocos casos en los que pueden contratar peones y ayudantes, la jornada de trabajo es menor al promedio. Este es otro indicador que refleja claramente que la responsabilidad por su seguridad económica ha sido trasladada a ellos mismos, lejos de una protección del Estado o de las comunidades en las que viven (Cuadro 6).

Cuadro 6

Área rural: Jornada semanal en horas promedio por edad y actividad principal, 2009 (%)

Edad	Total	Agrícola	No agrícola
Total	39,8	39,7	40,3
Menor a 60	38,8	37,2	39,8
60 y más	45,8	49,2	41,0
Hombres	41,5	39,2	43,2
Menor a 60	40,5	39,4	43,1
60 y más	46,8	47,3	42,3
Mujeres	37,8	39,6	36,7
Menor a 60	36,8	37,0	36,2
60 y más	44,3	44,3	44,0

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

Sigo trabajando pero ya no como antes

Felipe, 72 años, agricultor, Charagua

“Cuando era joven trabajaba hartito en el chaco, araba, sembraba con los patrones y hasta iba a zafrear. Ya mayor, mi negocio era la búsqueda de miel de abeja y también en el chaco sembraba yuca. A los sesenta años todavía yo era duro, tenía fuerzas para trabajar, desde los sesenta y cinco yo he ido bajando, también mucho me he estropeado con vicio, tomaba mucho trago y a uno le pesa, pero ya no vuelve. Ahora sigo trabajando pero ya no como antes, trabajo dos horas, tres horas y me afecta el sol. Mi esposa ha fallecido hace doce años y estoy solito, con mi hijo soltero nomás ya estamos acostumbrados para criar animalitos, tenemos gallinas, chanchos, trabajamos en el chaco, para sembrar maíz, frejol, yuca, con toda esa actividad estamos. Mi chaco es de una hectarea nomás, antes eran hasta tres, pero ahorita tengo que contratar a alguien que me ayude a carpir, a veces para que me ayuden a chaquear. Sigo sacando miel, armo palos, es miel natural, tiene un sabor diferente, en el monte donde vivimos pura flor es. Llevo a vender a Santa Cruz, allí trabaja mi hijo con una señora en una feria grande. De las dos cosas gano para vivir. No somos muchos, de ahí mismo sale para pagar ayudantes, nos va bien. Además en el campo estamos acostumbrados a trabajar”.



**5. Ingresos rurales:
composición y niveles**

Los estudios realizados en el país muestran que los ingresos personales y familiares en el área rural dependen de una diversidad de fuentes. Una parte de los ingresos proviene del trabajo (independiente y asalariado) y otra de fuentes no laborales (Jiménez y Lizárraga, 2003). Los ingresos laborales provienen principalmente del trabajo por cuenta propia en actividades agropecuarias y no agropecuarias, así como de la venta de fuerza de trabajo (permanente o estacional) en actividades dentro y fuera de la localidad de residencia. Los ingresos no laborales provienen también de diversas fuentes: las transferencias de otros hogares, las remesas del exterior, las rentas del gobierno bajo las formas de pensiones y bonos, las rentas por la propiedad, etc.

La información de las encuestas de hogares del INE presenta datos sobre el ingreso personal y familiar en el medio rural, considerando el complejo entramado de ingresos laborales y no laborales. Dado que en el área rural boliviana la producción agropecuaria basada en el trabajo familiar todavía es predominante, se tiene información sobre la producción agrícola, pecuaria y productos derivados –destinados al autoconsumo y a la venta– que han sido valorados a precios del mercado. Se cuenta también con datos sobre los

ingresos del trabajo por cuenta propia en actividades no agropecuarias y por la venta de fuerza de trabajo dentro y fuera del lugar de residencia¹¹. Además, se dispone de información sobre los ingresos no laborales que las personas obtienen por conceptos tales como pensiones, transferencias estatales, transferencias familiares y rentas de la propiedad.

Los ingresos reportados son aquellos que los trabajadores obtienen en un momento del año (meses de la encuesta) y reflejan parcialmente su nivel y su composición (laboral y no laboral). Esta información permite conocer las fuentes de ingreso a las que acceden los adultos mayores en comparación con el resto de la población: los montos que obtienen, su contribución al ingreso familiar y el grado de bienestar que pueden alcanzar, medido por la línea de pobreza.

Para este análisis se distingue entre el ingreso personal y el ingreso de los hogares. La fuente de información proviene de la última encuesta oficial de hogares (2009) y se parte del supuesto de que, en comparación a lo que sucede con el resto de los trabajadores y hogares rurales, las restricciones estructurales que enfrentan los adultos mayores y las estrategias que adoptan sus familias para la generación de ingresos

11 El reporte de estos ingresos puede ser el de un período distinto al de los ingresos agropecuarios. Sin embargo, el hecho de que la PAM tenga una menor movilidad espacial para la generación de ingresos laborales disminuye los efectos de este sesgo en la medición.

no se modifican lo suficiente como para incidir en cambios que transformen sus condiciones de subsistencia en el corto plazo, a pesar de la dinámica económica registrada en las áreas rurales en los últimos años.

5.1. Fuentes de ingresos

Al diferenciar la población rural entre aquella que pertenece a hogares con adultos mayores, y aquellas sin adultos mayores, se constata que el número promedio de fuentes de ingreso (al margen del monto) es relativamente limitado. Esto muestra que las posibilidades de diversificación de ingresos no son una opción para la mayoría de los trabajadores del campo, pero también que su medición en las encuestas de hogares tiene limitaciones. Estas encuestas revelan que en los hogares con AM el número promedio de fuentes de ingreso de sus miembros (2,2) supera al que se registra en los hogares sin AM (1,4), lo que se explica por el acceso universal de los adultos mayores a la pensión no contributiva, la Renta Dignidad, transferencia monetaria gubernamental, que adquiere particular importancia en la conformación del ingreso monetario de sus hogares. De no existir la Renta Dignidad, la diferencia con los miembros del resto de los hogares sería escasa o nula. Es más, pocos hogares tenían a todos sus miembros sin ninguna fuente de ingreso, y en el 16% de los hogares con adultos mayores la Renta Dignidad aparece como la única fuente de ingreso. Otro dato que se puede observar

en las encuestas es que, independientemente de la existencia o no de AM en el hogar, el número promedio de fuentes de ingreso de las personas aumenta cuando la cabeza de familia es una mujer, lo que puede estar asociado con el hecho que ellas reciben transferencias familiares con mayor frecuencia que los hombres (Cuadro 7).

5.2 El trabajo como fuente de ingreso de los adultos mayores

Como se ha visto, el ingreso laboral de los AM proviene de las actividades agropecuarias y no agropecuarias. El ingreso agropecuario comprende la venta de productos agrícolas –pecuarios y sus derivados: alimentos elaborados y manufacturas– y el autoconsumo que se valora igual que los productos comercializados, durante el período de referencia (último mes). El ingreso no agropecuario, corresponde al trabajo en el comercio de bienes no agropecuarios, la manufactura, la construcción, el transporte y los servicios, ya sea en sus propias localidades de residencia como en otros pueblos o ciudades, a distancias diversas. Por lo general, se trata de ingresos por ocupaciones dentro y fuera de la parcela, en forma temporal o estacional en las fases o períodos de menor demanda de mano de obra en el ciclo agrícola.

En conjunto, es decir tomando en cuenta el ingreso laboral que proviene de las ocupaciones principal y secun-

Cuadro 7

Área rural: Número de fuentes de ingreso personal por tipo de hogar, 2009

Fuentes de ingreso	Total	Sin AM	Con AM
Ninguna	1,2	1,6	0,5
1	50,7	66,2	16,3
2	35,1	27,7	51,5
3	11,2	4,1	26,6
4	1,6	0,3	4,4
5	0,2	0,1	0,7
Promedio	1,6	1,4	2,2
Jefe hombre	1,6	1,3	2,2
Jefe mujer	1,8	1,5	2,3

Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

daria, el ingreso laboral de los adultos mayores sería de 446 Bs mensuales y representaría cerca de un tercio del que ganan los menores de 60 años¹². La actividad agrícola es la base de los ingresos del conjunto de los ocupados (77%), y adquiere mayor importancia aún entre las personas mayores (83%). Paradójicamente, es la actividad que les genera los menores ingresos promedio (392 Bs), apenas la mi-

tad del monto que obtienen los demás agricultores.

El ingreso medio mejora sustancialmente para los adultos mayores cuando trabajan en tareas no agrícolas, aunque sigue siendo la mitad del que reciben los demás trabajadores rurales. Estos ingresos provienen del trabajo en servicios (en parte estatales), comercio de bienes no agropecuarios

12 Datos para el 2011 dan cuenta de que en las áreas rurales el ingreso laboral promedio en la actividad principal era de 863 Bs. El 2009 este ingreso era de 953 Bs lo que muestra que a pesar de la bonanza económica registrada desde entonces en el país en términos macroeconómicos, los ingresos reales medios están en descenso por efecto de la inflación (INE-BID, 2012, pp:7; INE, EH, 2009).

y manufactura (derivados de la agropecuaria). Entre los AM, solo los trabajos en comercio y manufactura tienen alguna relevancia para generar ingresos monetarios fuera de la agricultura (Cuadro 8).

Examinando el ingreso por categorías de ocupación, los mayores asalariados tienen ingresos que son tres a cuatro veces más altos en comparación con los que obtienen los trabajadores por cuenta propia, tanto mujeres como hombres. Asimismo, como ocurre en las ciudades, la brecha de ingresos por sexo también es significativa: en promedio, las mujeres reciben el equivalente al 71,9% del monto que obtienen los hombres por el mismo tipo de trabajo y este porcentaje baja al 54,8% cuando se trata de empleos no agrícolas. Las brechas de ingreso también se

manifiestan en el trabajo asalariado y no asalariado, pero son mayores en el primero. Mientras la discriminación de género en el acceso a los mejores empleos es la causa principal para las diferencias de ingreso bajo relaciones salariales, la limitada disponibilidad de recursos productivos complementarios al trabajo que tienen las mujeres hace que sus ingresos por trabajo independiente sean menores a los de los hombres (Cuadro 9).

También se registran importantes diferencias de ingreso por regiones. Los peores ingresos del trabajo se registran en el altiplano, donde reside más de la mitad de los AM rurales; los mejores ingresos se registran en los llanos, donde reside solo el 20%; los ingresos que se obtienen en los valles se sitúan en un nivel intermedio. En to-

Cuadro 8

Área rural: Ingreso laboral promedio por actividad y edad, 2009

Actividad	Edad	Promedio	YPAM%
Total	Menor a 60	1.213	
	60 y más	446	36,8
Agropecuaria	Menor a 60	828	
	60 y más	392	47,3
No agropecuaria	Menor a 60	1.976	
	60 y más	937	47,4

Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

Cuadro 9

Adultos mayores: Ingreso laboral promedio por actividad, categoría y sexo, 2009

Actividad/categoría	Total	Hombres	Mujeres	M/H (%)
Total	446	516	371	71,9
Agrícola	392	451	297	65,9
No agrícola	937	1.201	658	54,8
Asalariados	1.510	1.542	1.189	77,1
No asalariados	382	391	350	89,5

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

das las regiones, los AM ganan mucho menos que los demás trabajadores, sobre todo en el altiplano (Cuadro 10).

Una manera de valorar el monto del ingreso laboral de los AM es compa-

rarlo con el salario mínimo nacional del año de referencia (2009), cuando el piso salarial alcanzaba para cubrir solo el 43% del costo de una canasta normativa alimentaria¹³. El ingreso promedio de los AM de la zona rural

Cuadro 10

Área rural: Ingreso laboral por edad y región, 2009

Región	Edad	Promedio	YPAM%
Altiplano	Menor a 60	927	
	60 y más	343	37,0
Valles	Menor a 60	1.245	
	60 y más	588	47,2
Llanos	Menor a 60	1.769	
	60 y más	949	53,6

Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

13 La canasta normativa alimentaria (CNA) ha sido calculada por el CEDLA considerando los contenidos energéticos y nutricionales que requiere una familia tipo de cinco miembros para su reproducción fisiológica. El costo de la CNA fue calculado en 1.460 Bs el 2009.

era equivalente a tres cuartas partes del Salario Mínimo Nacional (SMN) y, mientras que en el altiplano llegaba a un poco más del 50%, en las otras dos regiones representaba entre 1 y 1,5 SMN, lo que podría estar asociado con una mayor presencia de asalariados calificados o semicalificados en estas zonas. Es decir, que en el mejor de los casos, el poder adquisitivo de los ingresos medios de los adultos mayores estaba por debajo del costo de una canasta alimentaria que ese año era de 1.460 Bs (Cuadro 11).

En el caso de los asalariados, su ingreso medio era suficiente para cubrir al menos el costo de la canasta normativa alimentaria en el altiplano y los llanos, debido la presencia de mayores en puestos de trabajo calificados en las áreas de salud y educación pública cuyas remuneraciones influyen en el promedio, puesto que el salario medio rural en actividades agrícolas se aproxima bastante al salario mínimo. En cuanto a los independientes, la mejor situación se encontraba en los llanos, con ingresos medios cercanos al

Cuadro 11

Adultos mayores: Ingreso laboral por regiones y sexo, 2009

Regiones	Total	Hombres	Mujeres	YLABTOTAL SMN (%)
Total	483	516	371	74,6
Altiplano	343	382	234	52,9
Valles	588	560	691	90,7
Llanos	949	960	837	146,6
No asalariados	382	391	350	59,0
Altiplano	305	332	229	47,1
Valles	511	474	671	78,9
Llanos	585	539	957	90,3
Asalariados	1.510	1.542	1.189	233,2
Altiplano	1.644	1.644	–	253,9
Valles	1.097	1.070	1.189	169,4
Llanos	1.852	1.852	–	286

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

salario mínimo y la peor en el altiplano donde lo que ganan los AM apenas permitía cubrir la mitad del costo de la canasta normativa alimentaria.

Un estudio reciente realizado en municipios rurales de las diferentes regiones del país da cuenta de un conjunto de restricciones estructurales que afectan a los pequeños agricultores, cuya incidencia se manifiesta en los bajos ingresos que obtienen, en particular, cuando trabajan en su propia parcela. Entre otros factores, destacan la falta de tecnología apropiada para la pequeña producción, el limitado acceso a los mercados de insumos, bienes y servicios, la falta de crédito, la carencia de agua y servicios básicos, la creciente degradación ambiental, el cambio climático y la insuficiencia de fuentes alternativas o complementarias de ingresos. Estos problemas afectan más a los adultos mayores que al resto de los productores, que por lo general están más escolarizados y gozan de mejor salud. En todas las regiones del país las desventajas aumentan aún más para las mujeres, que en muchos casos no tienen igualdad de condiciones de acceso a la tierra que los hombres, no reciben ingresos monetarios o son discriminadas en su acceso a recursos productivos, como el crédito o la capacitación (CEDLA, IIADI, UNITAS, 2013).

Los adultos mayores son principalmente pequeños productores familiares, e independientemente del indicador que se tome, son el grupo de población con menores ingresos promedio y, por lo tanto, presentan los mayores riesgos de caer en la pobreza, sobre todo cuando viven solos o en pareja. Además de las restricciones que provienen del tamaño y la calidad de sus tierras y la falta de medios de producción más adecuados, los AM del altiplano y los valles principalmente, señalan con frecuencia problemas de acceso a mercados fuera del ámbito local, por el costo de transporte y la competencia desigual con otros productores y con las importaciones. A estos factores se suman otros vinculados con las condiciones naturales en todas las regiones, exacerbadas por los cambios climáticos que incrementan la inseguridad en sus ingresos.

“Si usted cultiva y se le da la suerte, le va bien y, si le va la mala suerte, usted ve que sus sembradíos estaban muy bien, pero de repente, de la noche a la mañana, mira sus sembradíos y algo le ha llegado a pasar. Ese es el riesgo que el agricultor tiene, siembra para ganar o para perder”.

*Zuleida, 63 años, horticultora,
Gonzalo Moreno*

Con mi señora trabajamos solos nomás

Sergio, 65 años, horticultor, Riberalta

“Desde hace unos 15 años vivimos en esta comunidad, las tierras campesinas hoy día en lo concreto son parcelas colectivas, dependen de la comunidad. Ahorita vivo con mi esposa y dos de mis hijos, pero ellos ya tienen su trabajito, son independientes económicamente; mi nieta también tengo, está en poder de mi señora y mío y estamos aquí solventados por nosotros mismos, trabajamos solos nomás. Voy a seguir con mi trabajo en la horticultura, con pepino, cebolla, lechuga, tomate, ají. Ahorita no es el tiempo alto porque hay mucha lluvia, entonces espero que llegemos a marzo cuando nuevamente se abre la etapa de producir mejor. Cuando hay mucha lluvia perdemos producción, cuando hay mucha sequía también perdemos producción, así nosotros tenemos que calcular el tiempo lo mejor posible, porque no tenemos sistema de riego, ni por acequia, ni bombeo, ni atajados, no tenemos, no nos ha llegado todavía, pese a que dentro de la Constitución dice que al campesino se le dará las condiciones para que sea mejor productor, todavía no hemos llegado”.

Todo lo que se produce se vende, pero se gana poco

Jesús, 74 años, agricultor-panadero, Charagua

“Cuando era joven yo comencé trabajando de albañil, yo cobraba por día (jornal), otras veces por trato (obra). He dejado todo eso, por la edad, la enfermedad también. Con un plan de tierra hace tres años ya entré a trabajar en el chaco en esta comunidad con zapallo, maíz, frejol, todo eso. Yo vivo con mi señora nomás y mi nieto, tres somos, mis hijos se siembran aparte, la mayoría aquí sembramos para comer y para vender también, hasta pan hacemos, todo se vende, pero poco es lo que se gana... Aunque poco, de mi chaco más bien sale plata para que vivamos”.

A veces falta para comprar carne

Reyes, 63 años, agricultor, Urubichá

“Cuando era joven trabajaba de agricultor, en el chaco nomás estaba, de eso mantengo a toda mi familia; cuando era joven dejaba a mi mujer, mi familia para ganar platita, sacaba anticipo y dejaba para mi familia para que se mantengan hasta que vuelva y de ahí otra vez buscaba qué comer (caza, pesca), aquí no sufrimos. Ahorita ya no salgo, tenemos todo en el chaco, arroz, yuca y plátano en una hectarea más o menos, de comer no sufro, solamente falta para comprar carnecita nomás, mi hijo que está en Santa Cruz cobra cada dos o tres meses y me manda, con cien pesitos que envía ya es una ayuda. Si yo sigo trabajando es porque nos falta edad todavía para dejar, el problema es la salud”.

Lo que gano no me alcanza

Germán, 66 años, albañil, Charagua

“Yo trabajo como albañil pero lo que gano no me alcanza, es muy poquito el jornal que gano y a veces no hay trabajo que hacer, es un pueblo chico, uno ya no puede salir lejos para trabajar, aquí nomás uno se da la vuelta...Alguna vez nos ocupan por dos, tres días y nada más y ya no hay plata que alcance para toda la semana, pero nosotros no somos hartos, con uno o dositos ya se tiene que hacer alcanzar nomás”.

5.3. La importancia de los ingresos no laborales

El ingreso no laboral incluye el flujo de transferencias de otros hogares, rentas bajo las formas de jubilación y pensiones como derechohabientes, ingresos monetarios por alquiler de maquinaria, intereses por depósitos en

instituciones financieras y por préstamos a terceros.

La primera y principal fuente de ingreso no laboral en los hogares de AM es la Renta Dignidad; le siguen las transferencias de otros miembros de las familias (en dinero y/o especie) y, en mucho menor escala, las pensiones,

las remesas del exterior y las rentas de la propiedad (alquileres de tierras, equipo y maquinaria). Con excepción de las transferencias familiares, la diversificación del ingreso con otras fuentes es reportada principalmente por los hombres, lo que hace a las mujeres más dependientes del ingreso monetario que proviene de la Renta Dignidad (Gráfico 11).

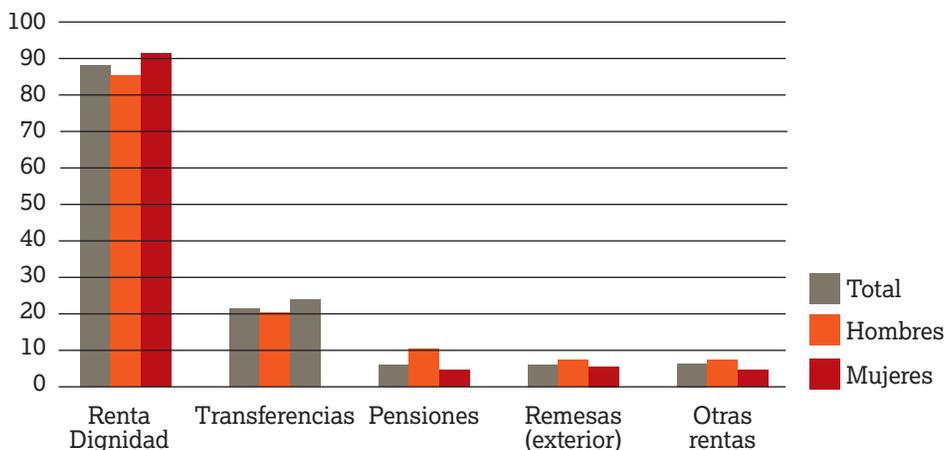
Actualmente, la Renta Dignidad ha sido incorporada como régimen no contributivo dentro del Sistema Integral de Pensiones (SIP), sancionado por la Ley 065 de 2010, que reforma parcialmente el anterior sistema de Seguro Social Obligatorio de capitalización individual (SSO) vigente desde 1996, en sustitución del Sistema de Reparto Solidario (SR). El 90% de los

AM del campo cobra su Renta mensualmente: 150 Bs cuando además reciben una pensión por derecho propio o por viudez y 200 Bs cuando no tienen otras rentas. El acceso a la jubilación es muy bajo, por lo tanto, el 94% de la población de AM recibe 200 Bs.

Los AM que, habiendo cumplido los 60 años, no cobran la Renta Dignidad conforman un porcentaje reducido del 3% y señalan como la causa principal la falta de documentos de identidad; unos pocos señalan dificultades para contactarse con los pagadores (sucursales de bancos y personal de las Fuerzas Armadas) y otras razones vinculadas con su estado de salud. Algunas personas todavía desconocen la edad en que el pago se hace efectivo.

Gráfico 11

Área rural: Principales fuentes de ingreso no laboral de los AM por sexo, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

En un escenario de creciente mercantilización de la sociedad rural, la Renta Dignidad es la fuente de ingreso monetario no laboral relativamente más valorada por los mayores, pues comentan que la suma es pequeña. Su destino principal es la compra de alimentos. Dada su baja cuantía con relación al costo de vida, son pocos los que utilizan el dinero para otros gastos o los que lo destinan al ahorro o la inversión (Gráfico 12).

“Cada tres meses recibo mi Renta Dignidad, se junta para comprar lo que nos falta para la tienda, también compramos ropa y cualquier otra cosa que necesitamos”.

Alberto, 76 años, comerciante-agricultor, Yamparáez

“Recibo 200 pesitos de la Renta Dignidad, pero esos pesos ahora se han vuelto como 20, con esos doscientos pesitos no da ni para la comida”.

Jesús, 74 años, agricultor-panadero, Charagua

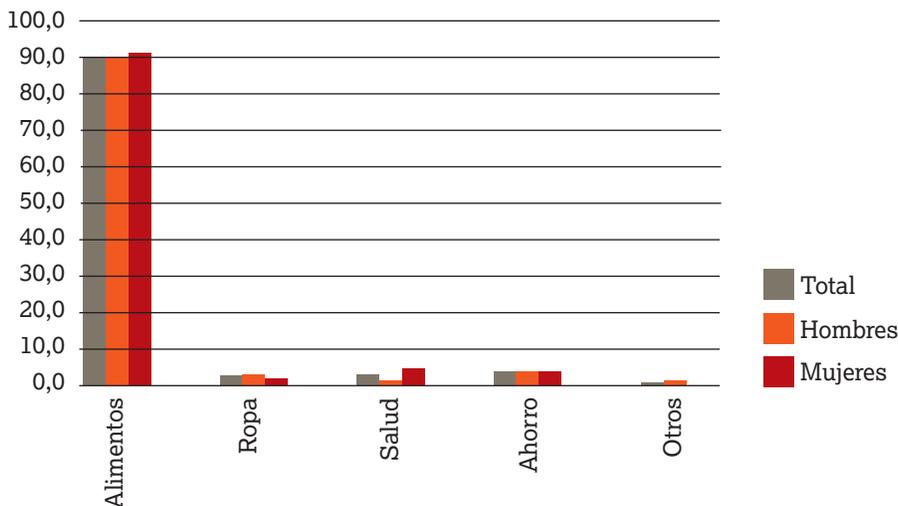
“Ese pago es para comer nomás, no se puede usar para otra cosa porque no alcanza, 200 pesos no da para nada, aquí las cosas son caras”.

Germán, 66 años, albañil, Charagua

“Hace años que cobro la Renta Dignidad, desde hace un año lo pongo en caja de ahorro en el mismo banco donde me pagan,

Gráfico 12

Área rural: Destino de la Renta Dignidad, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

es para el futuro de mis hijos y de ahí a veces no más sacamos, gastamos algo en animalitos, compro gallinas, algunas docenas, eso me ayuda harto”.

*Felipe, 72 años,
agricultor, Charagua*

“Compramos algunas cosas, pan, carne dos kilitos cada semana, pagamos la luz, pagamos el agua, compramos gas, esito nomás y así se termina”.

*Gregoria, 60 años,
agricultora, Yamparáez*

La cobertura de la seguridad social en su pilar contributivo es insignificante en el área rural (5%) y esta situación no mejora con el aumento del trabajo asalariado porque la contratación de mano de obra por lo general se realiza al margen de la legislación laboral¹⁴. Por tanto, la Renta Dignidad es un bono que desde 1998 contribuye a que los pobres en el área rural cuenten con un monto mínimo de dinero para financiar sus gastos de alimentación y el pago de algunos servicios básicos, pero de ninguna manera evita que la vejez en el campo continúe siendo sinónimo de pobreza en todo el país, y en particular

en las zonas altas donde se concentra la mitad de los adultos mayores.

Es cierto que varias generaciones en el campo no aportaron para la seguridad social porque el sistema estaba diseñado solamente para los trabajadores asalariados sujetos a relaciones contractuales por tiempo indefinido, discriminando en su contra. Sin embargo, es imperativo atender las demandas de los AM para elevar su calidad de vida. Por un lado, es posible incrementar el monto de la Renta Dignidad para acercarlo al mínimo vital y, por otro, se debe preservar su capacidad de compra mediante su indexación anual de acuerdo con la inflación, acudiendo a financiamientos originados en los impuestos generales y otros que provengan de las utilidades de sectores y empresas que obtienen los mayores beneficios del crecimiento económico. Es decir, que se debe mejorar la pensión no contributiva universal bajo esquemas solidarios, pues el sistema de capitalización individual vigente excluye a la mayor parte de la población boliviana del acceso a una pensión de vejez, tanto por las características del funcionamiento del mercado laboral (predominio de la ocupación por cuenta propia e ines-

14 En el área urbana la situación no es mucho mejor: el porcentaje de cotizantes llega solamente a un tercio de los asalariados y al 22% de todos los ocupados. Mientras el empleo se torna cada vez más precario, menos personas aportan para su jubilación o lo hacen discontinuamente. En el sistema de capitalización individual vigente, esto lleva a prolongar el tiempo de permanencia en el mercado laboral, para recibir rentas que generalmente son insuficientes para cubrir los costos de subsistencia.

tabilidad laboral creciente que afecta a la densidad de cotizaciones), como por la eliminación del aporte estatal y patronal¹⁵.

La segunda fuente en importancia en la composición de los ingresos no laborales son las transferencias familiares. Solo el 20% de los AM cuentan con este tipo de apoyo (el porcentaje en las mujeres es un poco más alto) y no se trata de un ingreso regular ni necesariamente monetario. Sin embargo, es otro recurso del que disponen para acceder a medios de vida e incluso de producción que, de otro modo, no estarían a su alcance debido a los magros ingresos que reciben de su trabajo. Un entrevistado expresaba esta realidad de la siguiente manera:

“El sol me afecta mucho, me dan calambres, sudo mucho y no descanso pues me tumba. Además crío chanchos y tengo unas seis cabezas de ganado, se necesita ayuda, vivo solamente con mi hija y mi nieto...A veces, cuando me va mal, mis hijos me mandan dinero, pero no están bien en su familia y tampoco yo voy a estar pidiendo, ellos también tienen necesidades, pero como aquí no somos muchos, lo que me den tengo que hacer alcanzar y ten-

go que seguir trabajando, no me queda otra, si no trabajo no va haber para comer.

*Claudio, 60 años,
agricultor, Charagua*

El análisis del aporte que representan la Renta Dignidad y las transferencias familiares en la conformación de los ingresos de los adultos mayores del campo muestra: i) que el peso de la pensión no contributiva es más importante en términos de sus ingresos personales (laborales y no laborales) y también de los familiares; además, la Renta Dignidad representa más del 40% del componente de ingreso no laboral; y ii) que las transferencias familiares que reciben –de los hijos generalmente– se ubican en segundo lugar, con el 37% de aporte al ingreso no laboral.

La Renta Dignidad tiene mayor peso como fuente de ingreso para las mujeres, en cambio, las transferencias familiares son más importantes para la mejora de los ingresos de los hombres, posiblemente porque las ayudas que reciben corresponden a montos superiores a los que reciben las mujeres, quienes en mayores proporciones cuentan con este tipo de ayuda (Cuadros 12 y 13).

15 El 2010 se repuso el aporte patronal en un porcentaje del 3% con destino al componente solidario incorporado en el SIP.

Cuadro 12
Aporte de la Renta Dignidad al ingreso
de los AM, 2009 (%)

Sexo	Ingr.personal	No laboral	Familiar
Total	29,6	41,4	19,8
Hombre	20,7	31,5	17,1
Mujer	44,3	54,8	22,5

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

Cuadro 13
Aporte transferencias familiares al ingreso
de los AM, 2009 (%)

Sexo	Ingr.personal	No laboral	Familiar
Total	20,8	37,0	17,4
Hombre	22,3	39,8	19,1
Mujer	16,4	29,1	13,1

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

5.4. El ingreso total de los adultos mayores

El ingreso total de los adultos mayores es el monto acumulado del ingreso laboral y no laboral –monetario y en especie, valorado en Bs corrientes– que obtienen mensualmente. En promedio, el ingreso total en el año 2009, era de 828 Bs, con una mayor participación del componente laboral en hombres y mujeres (Cuadro 14).

Con este nuevo indicador se evidencia que a pesar de la importancia relativa

que adquieren los ingresos no laborales en su composición, los ingresos totales de los adultos mayores son inferiores al promedio rural y representan algo menos del 60% del que obtiene el resto de los trabajadores rurales. La peor situación se encuentra entre las mujeres adultas mayores, cuyos ingresos equivalen a la mitad del que generan las demás mujeres y solo el 70% del que obtienen los hombres adultos mayores. Entonces, obviamente, el sacrificio que hacen permaneciendo en el trabajo durante jornadas extenuantes, les genera ingresos muy por debajo de nivel de subsistencia (Cuadro 15).

Cuadro 14

Adultos mayores: Composición del ingreso total por sexo, 2009

	Promedio	Laboral %	No laboral %
Total	828	57,7	42,3
Hombres	892	57,3	42,7
Mujeres	612	59,5	40,5

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

Cuadro 15

Área Rural: Ingreso total por grupos de edad y sexo, 2009

Edad	Total	Hombres	Mujeres
Total	1.081	1.157	923
Menor a 60	1.435	1.679	1.142
60 y más	828	892	612

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

Mientras que hay un grupo de adultos mayores que tienen el trabajo asalariado como fuente principal de ingresos y que los complementan con otras fuentes, los que tienen la agricultura como actividad principal –cerca del 90%– no consiguen mejorar sus ingresos con otras fuentes complementarias, lo que hace que sean parte de los grupos con menor capacidad para asegurar la subsistencia por sí mismos. La situación de las agricultoras es dramática pues los ingresos observados ni siquiera llegan a un SMN de la época. Por otra parte, si bien los ingresos totales mejoran en los valles y, más aún en los llanos, en general

siguen por debajo de lo que necesitarían para satisfacer sus necesidades esenciales. La excepción a esta realidad son los hombres en la región de los llanos (Cuadro 16). Esto lleva a considerar a la familia como unidad de producción y reproducción de la fuerza de trabajo rural. Es en el seno de sus hogares donde la mayor parte de los adultos mayores buscan enfrentar la insuficiencia de ingresos para asegurar la subsistencia, en un marco de reciprocidad y complementariedad entre sus miembros. La medida en que lo logran depende de muchos factores, que se analizan de forma rápida en los siguientes apartados.

Cuadro 16
Adultos mayores: Ingreso promedio total por actividad y región, 2009

Actividad/Región	Total	Hombres	Mujeres
Total	828	892	612
Agropecuaria	763	825	528
No agropecuaria	1.368	1.660	960
Altiplano	681	748	492
Valles	922	927	901
Llanos	1.376	1.416	959

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

**6. Ingresos familiares
y contribución de las
personas mayores**

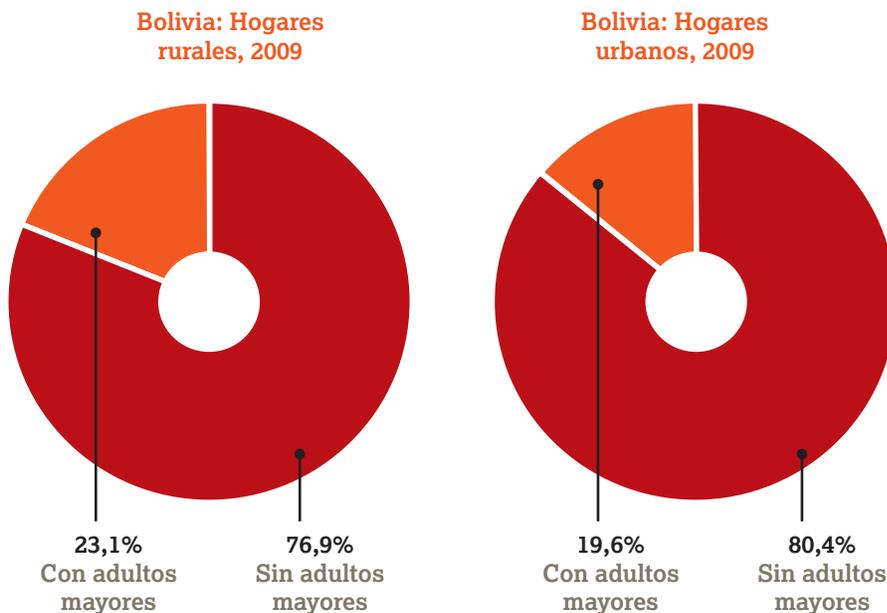


En los anteriores capítulos se ha analizado el lugar que ocupan los AM en la sociedad rural, la diversidad de fuentes de ingreso a las que recurren y la desigualdad que caracteriza los ingresos que obtienen. En este acápite se considerará la familia como unidad de análisis con el propósito de examinar el comportamiento del ingreso de los hogares y la contribución que hacen los adultos mayores al mismo¹⁶. Luego de un breve repaso de las prin-

cipales características de los hogares con y sin AM, se dará cuenta del nivel y composición de los ingresos de los hogares con y sin ellos.

Un porcentaje importante de los adultos mayores del área rural vive en hogares inter-generacionales. Representan el 9% de la población y son parte del 23,1% de los hogares, una proporción superior a la que se registra en las áreas urbanas (Gráfico 13).

Gráfico 13



Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

16 En el análisis se utiliza indistintamente los términos hogar y familia. Se trata en este caso del hogar censal definido en las encuestas de hogares como el conjunto de personas que viven bajo el mismo techo y comparten una olla común o los gastos para satisfacer sus necesidades básicas.

Los hogares de los AM rurales tienen una edad promedio de 45 años, el doble de la que se registra en los hogares sin ellos (22 años), de lo que se puede inferir que su convivencia es principalmente con otros AM y con personas en edades de mayor actividad económica (15-59 años). En promedio, por cada AM en el hogar, existe otro miembro en edad activa “central”. El dato cobra relevancia dada la importancia de las actividades agrícolas familiares como principal fuente de ingreso (Gráfico 14).

A diferencia del resto, los hogares con adultos mayores se componen principalmente del jefe de hogar (generalmente el AM hombre), su cónyuge, en edad próxima o mayor a los 60 años y los suegros o padres del jefe de hogar. La presencia de los hijos

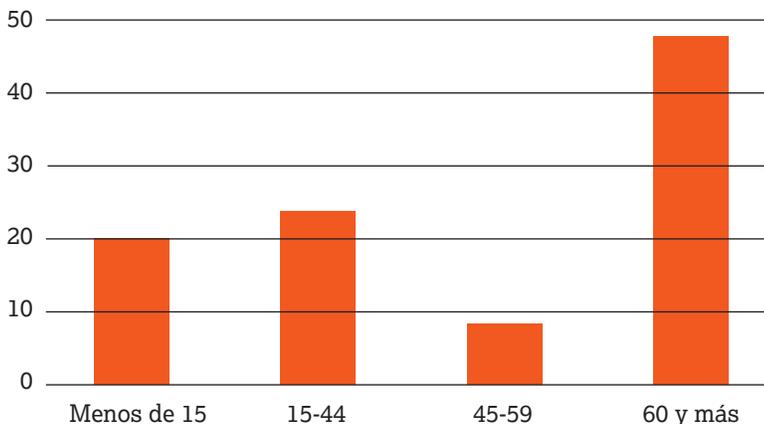
es comparativamente menor, aunque existe cierto porcentaje de nietos (Gráfico 15).

Las familias extensas ya no son características de la realidad rural boliviana. El 9% de los AM vive en soledad y el 23% vive únicamente con su pareja; los dos tercios restantes viven en hogares nucleares con hijos y, ocasionalmente, con otros parientes y no parientes. El tamaño promedio de los hogares con adultos mayores es de 4,3 personas (equivalente al urbano nacional), mientras que los hogares sin AM el promedio aumenta a 5,4 %.

El número que corresponde a la fuerza laboral movilizada es menor en los hogares con AM en comparación con el resto. Estas familias tienen en promedio dos personas ocupadas y un

Gráfico 14

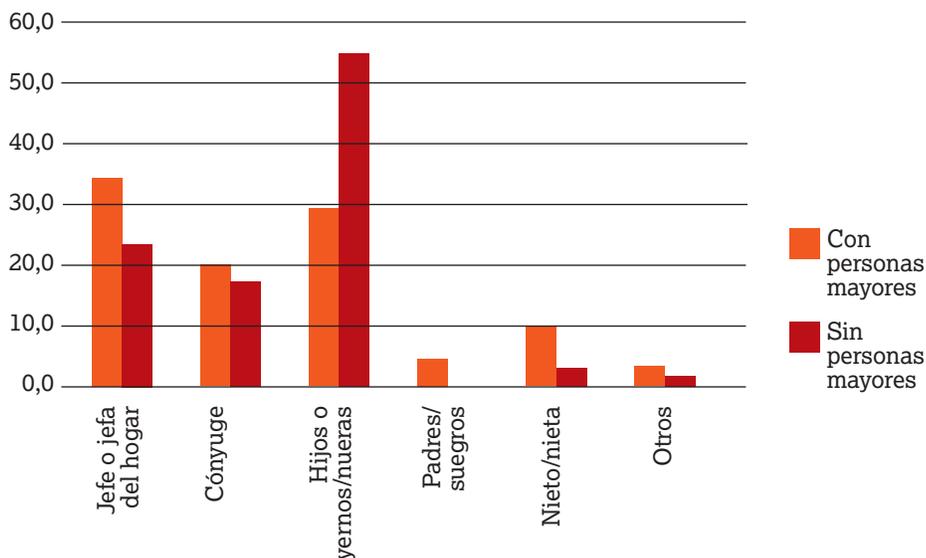
Bolivia: Estructura de edades de los hogares rurales con AM, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

Gráfico 15

Área rural: Composición de los hogares, 2009 (%)



Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

solo perceptor de ingresos; es decir, que en sus hogares existe un familiar no remunerado por cada ocupado con remuneración, ya sea ocupado por cuenta propia o asalariado (Cuadro 17).

Es necesario tener presente este conjunto de indicadores para el análisis del nivel y composición de los ingresos familiares, pero también para valorar la contribución que hacen los AM al ingreso de sus hogares.

Cuadro 17

Área rural: Promedio de ocupados y perceptores por hogar, 2009

Concepto	Total	Sin AM	Con AM
Ocupados	2,2	2,3	2,0
Perceptores	1,2	1,3	1,1

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

6.1. Nivel y composición de los ingresos familiares

El ingreso familiar promedio¹⁷ del conjunto de los trabajadores rurales era de 1.588 Bs en los meses de noviembre-diciembre de 2009. Los hogares con adultos mayores se caracterizaban por tener los ingresos promedio más bajos, equivalentes al 70% del que registran los hogares sin presencia de adultos mayores. Con diferencias en la proporción, la brecha de ingresos se mantiene cuando se considera la actividad principal de los y las jefes de hogar y la región a la que pertenecen. Como resultado de los bajos ingresos laborales que obtiene la mayor parte de los trabajadores agrícolas, cuando el jefe de hogar se ocupa en esta ac-

tividad, los ingresos de sus hogares son inferiores al promedio y se sitúan por debajo 1.000 Bs, en hogares con adultos mayores. Según el peso del ingreso laboral en la conformación de los ingresos familiares rurales, es también el altiplano –que concentra los pequeños productores parcelarios y los hogares con adultos mayores– donde se registran los ingresos familiares más bajos. Posteriormente se analizará el grado de bienestar asociado a los ingresos de los que disponen los hogares rurales (Cuadro 18).

En los hogares con adultos mayores, el aporte principal se origina en el trabajo agropecuario (60,3%), seguido del ingreso no laboral (24,2%) y más atrás por el ingreso no agropecuario.

Cuadro 18

Área rural: Ingreso familiar promedio por tipo de hogar, actividad y región, 2009

Actividad / Región	Total	Sin AM	Con AM
Total	1.588	1.754	1.219
Jefe-Agropecuaria	1.167	1.258	995
Jefe-No agropecuaria	1.588	2.676	1.901
Altiplano	1.108	1.226	914
Valles	1.737	1.825	1.508
Llanos	2.488	2.624	1.962

Fuente: EH, INE, 2009. Elaboración propia.

¹⁷ Para estos cálculos se considera solamente a los hogares y personas con ingresos familiares y personales mayores a cero.

En cambio, en los hogares sin adultos mayores se mantiene la primacía del ingreso agropecuario, pero la participación del ingreso no agropecuario aumenta a más del doble y el ingreso no laboral disminuye dos tercios (Cuadro 19).

6.2. Contribución de los adultos mayores al ingreso familiar

En un marco de desigualdad del ingreso en las áreas rurales, los hogares con adultos mayores se ubican en los niveles medio, bajo y muy bajo, con un mayor énfasis en los dos últimos. A pesar de esto, la contribución de los adultos mayores es fundamental para la alcanzar una cierta seguridad económica de sus hogares: su aporte representa el 65% del ingreso de sus familias, el 37,5% de los ingresos que provienen del trabajo y el 27,6% de los que provienen de fuentes no laborales. El mayor aporte en todos los compo-

nentes corresponde a los hombres; sin embargo, la contribución de las mujeres también tiene un peso relativo importante, a pesar de la subestimación de su aporte laboral en su condición de familiares no remuneradas.

Desde otro ángulo, se constata que, del porcentaje de aportes que hacen los adultos mayores, el 57,6% corresponde a los ingresos generados con su trabajo y el 42,4% a sus ingresos no laborales. Esta distribución es similar entre hombres y mujeres y, que los aportes laborales de las mujeres cobren tanta importancia se debe a que, cuando perciben ingresos, estos montos superan los que obtienen a través de fuentes no laborales (Cuadro 20).

Si consideramos la contribución de los adultos mayores por regiones, los que residen en el altiplano registran el mayor porcentaje de aporte al ingreso de sus hogares. Lo que los diferencia es que su aporte no laboral supera

Cuadro 19
Área rural: Fuentes de ingreso por tipo de hogar, 2009 (%)

Fuentes	Sin AM	Con AM
Ingreso medio	1.754	1.219
Agropecuario	55,6	60,3
No agropecuario	35,5	15,5
No laboral	8,9	24,2

Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

Cuadro 20**Aporte de los mayores al ingreso familiar por sexo, 2009 (%)**

	Total	Laboral	No laboral
Total	65,1	37,5	27,6
Hombre	70,1	40,1	30,0
Mujer	48,1	28,6	19,5
Total	100,0	57,6	42,4
Hombre	100,0	57,2	42,8
Mujer	100,0	59,5	40,5

Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

porcentualmente al laboral, es decir que en el altiplano, las transferencias familiares y/o la Renta Dignidad compensan el reducido aporte laboral de los adultos mayores para ubicarlos en sus hogares como los principales proveedores de ingresos. Los adultos mayores que aportan menos ingresos a sus hogares, son los que residen en los valles, pero su aporte proviene fundamentalmente de su trabajo. Por último el aporte de los mayores en los llanos, es similar al promedio y también tiene como origen un componente principalmente laboral.

Con estos datos se puede señalar dos hechos. El primero es que a pesar de la heterogeneidad de situaciones observadas, la contribución de los adultos mayores juega un papel fundamental para asegurar la subsistencia de sus familias. El segundo es que

justamente esa importancia en los ingresos familiares es la que los urge y obliga a seguir trabajando hasta edades muy avanzadas. El único límite está dado por sus condiciones de salud, que aparece como la variable que marca un final, más que la edad o los factores estructurales que limitan su desempeño laboral (Cuadro 21).

Cuadro 21**Aporte de los mayores al ingreso familiar por región, 2009 (%)**

	Total	Laboral	No laboral
Total	65,1	37,5	27,6
Altiplano	78,0	38,6	39,4
Valles	49,6	32,6	17,0
Llanos	65,6	37,5	27,6

Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

Yo les presto platita a mis hijos

Alberto, 76 años, comerciante-agricultor, Yamparáez

“Antes yo era comerciante, sabía traer ganado y otras cosas desde distintas partes. Recuerdo que en los 50, 60 íbamos con mis hermanos a traer vacas y ovejas para llevar a las provincias y de aquí llevábamos ropa para cambiar y para vender también. Después corrí a la Argentina para trabajar como jornalero en la caña, el tabaco, en todas las cosechas que hay allá. Me quedé por lo bajo unos 15 años allí y me traje platita para comprar esta casa. Como ve he puesto esta pequeña tiendita, vendemos pan, refrescos, gas y algunas otras cosas casi 10 años ya. Este lugar es silencioso, el fin de semana nomás hasta cola hace la gente. Yo he nacido en Yamparaéz, por eso tengo mi chaco aquí cerca, no es muy grande, son cinco hectareas, algo de papa y triguito sembramos con mi mujer, ella cría ganado y con eso más nos ayudamos. Mis hijos se han ido a vivir a Sucre, yo todavía tengo fuerzas para trabajar, y no espero que me ayuden ¡para qué! si aquí podemos contratar algunos peones.

Siempre que necesitan yo, más bien, les ayudo a mis hijos, están andando en la compra de micros, camiones, les presto platita para que se ayuden”.

Si alguien me habla para llevarme a limpiar el canchón, también lo hago

Miguel, 78 años, agricultor-comerciante, Riberalta

“Yo buscaba digamos otra forma de cómo mantener a mi familia, por eso me deshice de mi chaco y ahora estoy aquí en el pueblo, vendiendo helados en el puesto que me ha prestado una paisana. Hay días que se vende y hay días que no. Hay días que solamente vendo poco y la ganancia es poca, son sesenta bolivianos. Hay días que se vende mucho y se gana bien, alguna vez hasta noventa bolivianos y, si alguien me habla para llevarme a limpiar el canchón, también lo hago, porque no se puede estar sin trabajo. Con eso mantengo a mi familia, he hecho un trabajo grande”.

El problema es la salud

Reyes, 63 años, cacique yaguarú-Uribichá

“El problema es la salud; hace tres años, con este me parece, nos dieron carnet de seguro y ‘con eso van al hospital’ nos dijeron, pero cuando me he enfermado le pedí al doctor: *quisiera que me saque una ecografía para ver qué es lo que tengo*, el doctor me decía *voy a ir a Urubichá, voy a volver tal día, voy a estudiar*, así nomás siempre nos dicen: *“vayan a su alcaldía, que manden papelito por cuánto te vas a hacer curar”*; cuando uno se enferma tiene que buscar de su propio bolsillo, de donde no tiene, así pasa en esta zona. Eso no es para mí seguro, el nombre nomás, la alcaldía te atiende solo para el dolor de cabeza, para la diarrea y nada más, dan paracetamol. Aquí es así, no sé cómo será por allá, por la ciudad, atienden con carnet de seguro?”.



**7. Ingresos familiares
y línea de pobreza**

La interrelación entre el nivel de los ingresos familiares y la línea de pobreza es otro ámbito temático importante a explorar en este análisis; más todavía cuando se trata del área rural, que se caracteriza por presentar los mayores índices de pobreza e indigencia del país. De acuerdo con algunos autores, la pobreza de las personas mayores difiere de la de otros grupos de gente pobre, porque es la última etapa de la vida y como tal está asociada con dos problemas principales: la decadencia en las capacidades físicas y la adaptación al cambio. De hecho la capacidad de mantenerse solos y con sus propios ingresos va disminuyendo a medida que su edad aumenta y muchos adultos mayores pasan a depender de otras fuentes (ahorros, transferencias familiares, o ayudas de la comunidad) (Helsop and Gorman, 2002). En la realidad rural boliviana, la disponibilidad de estas fuentes es limitada o éstas van perdiendo su importancia como redes de protección social de los adultos mayores. Por eso y al mismo tiempo, las fuentes laborales son todavía las principales para la subsistencia.

Entonces, las condiciones materiales para generar ingresos que tienen los adultos mayores y sus familias siguen dependiendo del hecho de tener o no trabajo, del tipo de trabajo que se tiene, de la seguridad en los ingresos laborales y del grado de integración social que éste otorga, sin que esto los libere de otras dimensiones causales

de la pobreza ni les permita negar la importancia que tienen otras fuentes de ingreso. Por lo tanto, este análisis asocia la pobreza con la situación de bajos ingresos familiares –laborales y no laborales– y, específicamente, con niveles considerados insuficientes para atender las necesidades básicas de los hogares rurales en un determinado tiempo.

En términos operativos, la variable utilizada es el ingreso per cápita, que toma en cuenta todos los ingresos de los miembros de la familia, el tamaño de ésta y su papel como unidad redistributiva del ingreso. Se asume entonces que el método indirecto o *línea de pobreza* es útil para el análisis de la relación entre los ingresos familiares y el nivel de vida que permite.

La línea de pobreza establece el ingreso mínimo necesario para mantener un nivel de vida adecuado, considerando una canasta básica de consumo compuesta por diversos bienes y servicios. En nuestro caso, se toma como referencia el patrón de consumo observado por el INE para las áreas rurales en la Encuesta de Presupuestos y Gastos familiares realizada en 2003-2004. La línea de pobreza se define como *el ingreso necesario para adquirir esa canasta básica de consumo, actualizada por el índice de precios al consumidor*¹⁸. Según esta definición, por encima del límite superior de la línea de pobreza están los que tienen

18 El INE define así 'línea de pobreza' en las bases de datos de las encuestas de hogares.

un ingreso que cubre el costo de una canasta básica –que incluye todos los bienes y servicios (no pobres). En el límite inferior están los que tienen un ingreso por debajo del costo de una canasta de consumo alimentario (indigentes). Entre no pobres e indigentes está el límite intermedio (pobres).

El examen de lo que acontece en las áreas rurales muestra que los índices de pobreza son extremadamente altos en ellas y su impacto negativo en las condiciones de vida de los hogares se manifiesta principalmente en la creciente migración campo-ciudad. El 2009, el 58,7% de la población rural era pobre y el 37,3% vivía en situación de pobreza extrema o indigencia. Al parecer, los mayores niveles de crecimiento económico en el país y las políticas públicas recientes no han repercutido en la superación de estos índices de pobreza. Al contrario, una publicación

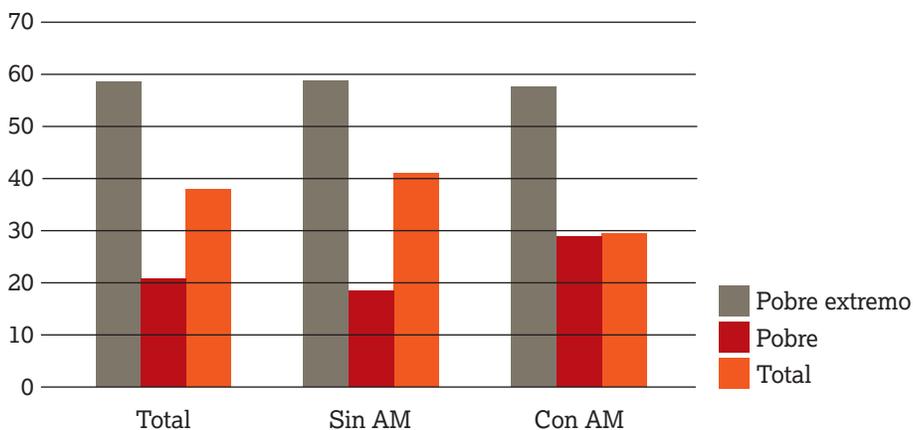
del INE para el año 2011 muestra que la incidencia de la pobreza rural habría aumentado al 61,3% y la pobreza extrema al 41,3% (INE-BID: pp7).

La incidencia de la pobreza casi no se modifica cuando se distingue entre hogares con y sin adultos mayores, es decir no desciende del 59%. Sin embargo, la pobreza extrema es menor en los hogares con adultos mayores con una diferencia de casi 11%. Considerando que tienen ingresos familiares más bajos que el resto, esto se explicaría casi exclusivamente por el menor tamaño de sus familias y solo en algunas regiones como los llanos, por la importante contribución que hacen los adultos mayores, elevando los ingresos por encima del promedio (Gráfico 16).

Ahora bien, la desigualdad de los ingresos familiares por regiones se traduce en niveles diferenciados de

Gráfico 16

Área rural: Línea de pobreza por tipo de hogar, 2009 (%)



Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

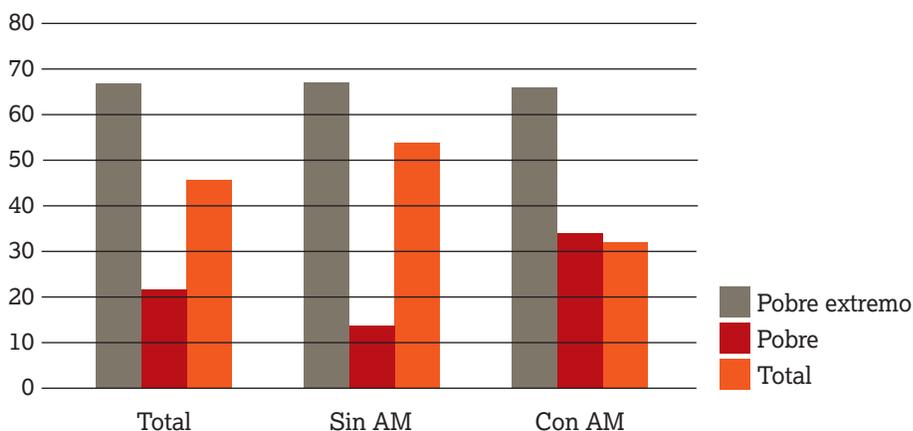
pobreza. En el altiplano la incidencia aumenta al 68%, pero disminuye dos puntos porcentuales en los hogares con AM. En los hogares con adultos mayores la incidencia de pobreza moderada y extrema se registra en porcentajes similares, mientras que en los hogares sin ellos, predomina la pobreza extrema. Es decir, que de no mediar el aporte de los AM, los niveles de indigencia de sus hogares en el altiplano serían más altos aún (Gráfico 17).

En los valles, la pobreza disminuye al 57% y se reduce hasta el 51,3% en los hogares con adultos mayores. Como en el altiplano, el índice se reparte entre la pobreza moderada y extrema en proporciones similares y, del mismo modo, la contribución de los adultos mayores frena el paso de sus familias a la indigencia (Gráfico 18).

En la región de los llanos, a diferencia de las anteriores, la incidencia de la pobreza cae al 39,4% y también disminuye en los hogares con adultos mayores hasta el 35,8%. Sin embargo, en estos hogares predomina la pobreza extrema. Es decir, que el aporte de los mayores es insuficiente para compensar los bajos ingresos que obtiene el resto de los miembros de la familia (Gráfico 19).

En síntesis, siete de cada diez hogares de adultos mayores en el altiplano, cinco de cada diez en los valles y más de tres en los llanos, viven en la pobreza, con una elevada incidencia de la pobreza extrema en todas las zonas. Este es un escenario en el que la amplitud del fenómeno afecta al conjunto de los hogares y se puede asegurar que tanto las transformaciones económicas y sociales en el agro, como la bonanza económica proclamada des-

Gráfico 17
Altiplano: Línea de pobreza por tipo de hogar, 2009 (%)



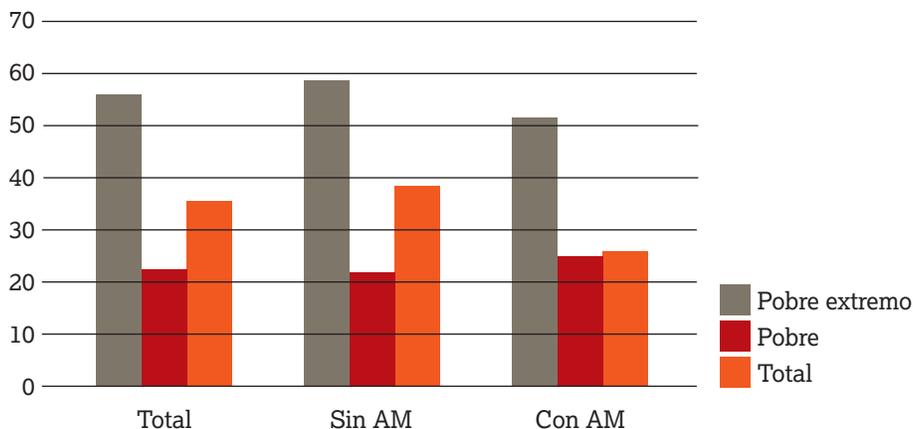
Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

de los círculos oficiales, no han tenido ningún impacto distributivo en las áreas rurales. La consecuencia de esta ausencia de impacto quizá se deje ver en el hecho de que todavía la respon-

sabilidad de los adultos mayores por la propia subsistencia y, como hemos visto, también por la de sus familias, sigue descansando sobre sus viejas espaldas.

Gráfico 18

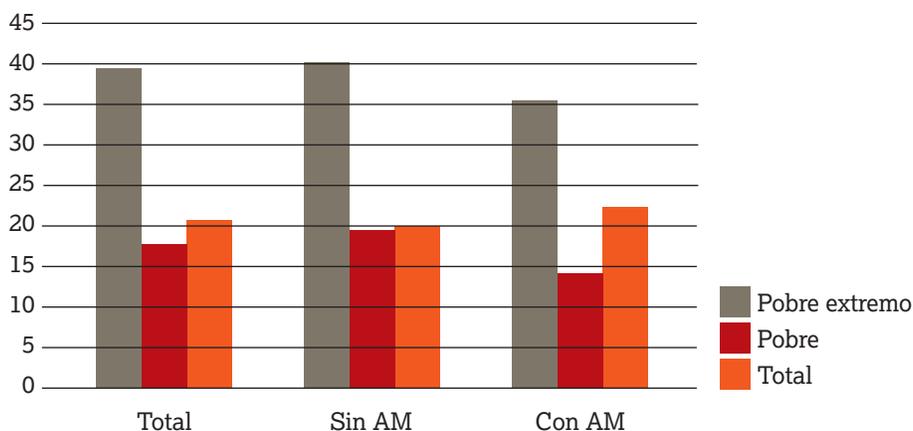
Valles: Línea de pobreza por tipo de hogar, 2009 (%)



Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.

Gráfico 19

Llanos: Línea de pobreza por tipo de hogar, 2009 (%)



Fuente: EH-INE, 2009. Elaboración propia.



8. Conclusiones

Este análisis ha buscado profundizar un tema complejo como es el trabajo remunerado de la población adulta mayor en el medio rural, sus principales características y su importancia como fuente de ingreso para asegurar el bienestar propio y el de sus hogares. Los resultados constatan que los adultos mayores trabajan de por vida en el campo, contribuyendo enormemente a la familia y a la sociedad. Parte del análisis ha estado dirigido a explorar este fragmento de la realidad que no se visibiliza y, por lo tanto, no se valora en nuestra sociedad.

En la etapa de la vida del adulto mayor la seguridad económica tendría que estar garantizada por otros medios distintos a su trabajo remunerado. En la Bolivia rural no existen sistemas de seguridad social, transferencias públicas o familiares ni redes sociales o comunitarias que hagan de la permanencia en el trabajo después de los 60 años una opción y no una necesidad. En el campo, la lógica mercantil que transfiere a los individuos y sus familias toda la responsabilidad de la reproducción fisiológica y social la vejez es patente, donde los mayores están obligados a trabajar hasta el final de sus días para suplir la migración definitiva o temporal de sus hijos e hijas, fracción importante de la fuerza laboral en la edad activa central.

Sin embargo, tener trabajo no significa necesariamente el acceso a los medios de vida suficientes para asegurar la subsistencia. Los adultos mayores

comparten con el resto de los trabajadores rurales su exposición a elevados niveles de pobreza e indigencia a causa de la escasa disponibilidad de recursos productivos, la falta de empleos bien remunerados y socialmente protegidos cuando venden su fuerza de trabajo y la creciente dependencia de los mercados para el acceso a los bienes que no producen y a los servicios básicos. Todos estos factores modifican sus prácticas culturales tradicionales e inciden en cambios en su forma de vida.

El examen detallado de esta realidad corrobora que el ciclo vital en las zonas rurales es experimentado de forma diferente a como lo es en las ciudades, especialmente en la vejez, con especificidades que provienen del mundo económico, productivo, social y cultural que configuran el del trabajo rural.

8.1. Aumenta la densidad poblacional de los adultos mayores en el campo

A finales de la primera década de los 2000 la población rural boliviana había disminuido en términos relativos, representando el 33, 6% con 3.5 millones de habitantes. Si bien la población rural sigue un proceso moderado de envejecimiento, alberga una proporción de adultos mayores superior al promedio nacional (9%). Uno de los fenómenos que eleva la densidad poblacional de los mayores es la creciente emigración de los jóvenes y personas de mediana edad (20 a 44 años)

en busca de alternativas laborales y mejora de sus condiciones de vida. De esta manera, la responsabilidad del trabajo productivo y del hogar recae cada vez más sobre los niños(as), adolescentes y los adultos mayores, quienes –a diferencia de sus pares en las ciudades– tienen un promedio de edad más elevado (68 años).

Seis de cada diez adultos mayores residen en las tierras altas o altiplano, el resto se distribuye entre los valles y el oriente. Este uso del espacio rural está asociado con la propia historia ocupacional: la mayoría son personas que han tenido como actividad principal la agricultura familiar, una forma de organización de la producción y del trabajo que históricamente ha predominado en el altiplano y los valles. A este factor se suma la menor movilidad espacial que caracteriza a las personas a medida que su edad avanza.

8.2. El entorno económico-productivo y el trabajo en el campo

La principal actividad en el área rural es la agropecuaria (agricultura, pecuaria, selvicultura) y tiene también un peso decisivo en el empleo. En las zonas andinas y los valles, la agricultura es tradicional: de baja extensión e intensiva en mano de obra. En cambio, en la zona de los llanos (oriente y amazonía), el uso de la tierra es extensivo y está dedicado a la agricultura comercial, a las actividades forestales y pecuarias, con requerimientos

de mano de obra cada vez más temporales. La producción agropecuaria tradicional, en la que se ocupan predominantemente los adultos mayores, ha ido disminuyendo gradualmente su importancia económica, en abierto contraste con la dinámica que exhibe la agropecuaria comercial capitalista.

El sector agropecuario mantiene una amplia ventaja en el empleo rural respecto a otras actividades –como los servicios, la manufactura, el comercio o la construcción–, cerca de ocho de cada diez trabajadores del campo se ocupa del sector agropecuario, sin grandes diferencias por sexo. Es decir, que el empleo rural no agrícola se encuentra poco extendido a pesar de su dinamismo en los últimos años. Por otra parte, los trabajos por cuenta propia y como familiar sin remuneración continúan siendo las categorías de ocupación predominantes. A finales de los 2000, los asalariados del campo representaban solo el 16% de los ocupados; sin embargo, la presencia de relaciones salariales aumenta cuando se considera el trabajo secundario y, sería mayor, si la indagación estuviera referida al ciclo de ocupación anual.

En las zonas rurales, la coexistencia de formas de organización productiva con diversos grados de desarrollo y productividad (capitalista, mercantil capitalista, mercantil simple, etc.), está acompañada por una fuerte desigualdad en el acceso a recursos productivos (tierra, capital, tecnología, nuevos conocimientos) y, por los

ingresos que provienen del trabajo agrícola y no agrícola. Los ingresos más altos se encuentran en el oriente, donde se asienta la agroindustria de exportación; le siguen los valles y el altiplano. En todas las regiones, los ingresos medios que genera la pequeña producción mercantil y/o la venta de fuerza de trabajo son insuficientes para satisfacer los costos de subsistencia de la mayor parte de los trabajadores y sus familias.

De los 3.5 millones que componen la población rural, más de 2.1 millones viven en la pobreza (61,3%) y de éstos, cerca de 900.000 son indigentes. La pobreza medida es mayor en el altiplano y los valles donde reside cerca del 80% de los adultos mayores.

8.3. La centralidad del trabajo como medio de vida de los adultos mayores

“Trabajando de por vida”: así comenzaba uno de los reportes de HelpAge Internacional sobre las actividades remuneradas de las personas mayores en el área rural de diferentes países del mundo. El presente análisis concluye que esta también es la realidad que se vive en Bolivia. Con un promedio de edad próximo a los 70 años, ocho de cada diez adultos mayores sigue trabajando sin descanso en el campo, por lo general en sus propias parcelas. En esta situación se encuentra el 90% de los hombres y más del 70% de las mujeres en Bolivia.

Este envejecimiento activo de los adultos mayores es consistente con la posición central que le asignan al trabajo. Cuando se dialoga con ellos, lo primero que transmiten es que el trabajo que realizan es su principal medio de subsistencia en una sociedad que los excluye de su derecho a la seguridad social. La otra idea presente en su discurso es que su trabajo actual es la continuación del que han venido realizando a lo largo de toda su vida. Sus expresiones revelan que, el apego a la tierra, a las tareas agrícolas, a la crianza de animales, más que a otras actividades, son una forma de vida a la que solamente el deterioro de su salud y la dificultad de movilizarse por sí mismos los obligaría a renunciar. Al mismo tiempo, la mayoría ve al trabajo como un sacrificio y como parte de una lucha constante para subsistir, porque la remuneración que obtienen no siempre les garantiza seguridad económica ni para ellos ni para sus familias.

Con escasos recursos productivos además de la mano de obra –tierra de calidad, capital, tecnología, agua– y limitado acceso a mercados, la mayoría se ocupa por su cuenta en pequeñas unidades agropecuarias, con la ayuda de otros miembros de sus hogares y/o contratando trabajadores asalariados en forma eventual. Trabajando con los otros miembros jóvenes de su familia en la tierra propia cumplen un rol importante en la transmisión intergeneracional de conocimientos y habilidades, lo que beneficia no solo el ámbito familiar sino también el social.

Pocos trabajan como asalariados, algunas veces combinando el trabajo dentro y fuera de la parcela y, otras veces, cumpliendo tareas no agropecuarias que han marcado su trayectoria laboral. Es decir, más que asalariados “puros”, son semiproletarios que ven en el trabajo asalariado una fuente de ingresos en dinero a la que necesitan recurrir para comprar los bienes que no producen, en una sociedad cada vez más mercantilizada y permeada por pautas de consumo urbano.

En realidad, los adultos mayores se ven obligados a suplir la falta de mano de obra familiar debida a la migración de las nuevas generaciones, trabajando hasta edades avanzadas, en un medio en el que la cobertura del sistema de pensiones es exigua, por no decir inexistente. Muchas veces la salida de los más jóvenes está acompañada del envío de remesas, pero con el tiempo es frecuente que estos ingresos dejen de llegar y los adultos mayores sean quienes deban procurarse por sí mismos los recursos monetarios y no monetarios necesarios para la subsistencia. Por eso, siguen trabajando en condiciones extenuantes, tal como se desprende de sus relatos y del tiempo que dedican a sus tareas productivas y laborales cotidianas. En efecto, las jornadas medias más prolongadas se registran entre los adultos mayores, en particular, entre los que residen en el altiplano y se ocupan en la agricultura. Solo en los pocos casos en los que pueden contratar peones y ayudantes, la jornada de trabajo es menor al pro-

medio. Este es otro indicador que refleja claramente que la responsabilidad por su seguridad económica descansa solo en ellos mismos, y no en el Estado ni en las comunidades en las que viven. Al mismo tiempo, es una muestra de la contribución esencial que hacen a la subsistencia familiar, que muchas veces incluye el cuidado de los menores u otros parientes que quedan a su cargo en forma temporal o permanente.

Todos los testimonios recogidos atestiguan que solamente el deterioro de la salud marca el punto de inflexión en el uso de las capacidades y saberes de los adultos mayores, conduciéndolos al abandono gradual del trabajo.

8.4. El trabajo como fuente principal de ingresos en la vejez

Los estudios realizados en el país muestran que los ingresos personales y familiares en el área rural dependen de dos tipos de fuentes: el trabajo (independiente y/o asalariado) y las fuentes no laborales. En el caso de los adultos mayores, el trabajo es la principal fuente de ingreso ya que en promedio aporta con el 55,7% a la conformación de sus ingresos personales mensuales. Si bien la actividad agrícola es la fuente laboral más importante, es al mismo tiempo la que genera los ingresos más bajos. Solamente uno de cada seis adultos mayores trabaja en actividades no agrícolas con mejores ingresos –ya sea por cuenta propia o como asalariado– principalmente en

comercio y servicios sociales (salud y educación).

Pero un adulto mayor no gana por todo lo que trabaja. Sus ingresos laborales representan apenas el 60% del que obtienen los trabajadores menores de 60 años. Y si nos concentramos en el caso de las mujeres, la brecha de ingresos por sexo es también significativa, como ocurre en las ciudades, puesto que las mujeres adultas mayores reciben el equivalente al 71,9% del monto promedio que obtienen los hombres adultos mayores y este porcentaje se reduce al 54,8% cuando se trata de los empleos no agrícolas.

Los adultos mayores son principalmente pequeños productores familiares e, independientemente del indicador que se tome, son el grupo de población con menores ingresos laborales promedio; por lo tanto son el grupo que tiene mayores riesgos de caer en la pobreza, sobre todo cuando viven solos o en pareja. Además de las restricciones que provienen del tamaño y calidad de sus tierras y la falta de medios de producción, los adultos mayores señalan problemas de acceso a mercados fuera del ámbito local, por el costo de transporte y la competencia desigual con otros productores y con las importaciones legales e ilegales.

8.5. La importancia de los ingresos no laborales

La principal fuente de ingreso no laboral de los adultos mayores es la Renta

Dignidad, un bono que se paga con carácter universal a las personas de 60 años y más, recientemente incorporado como régimen no contributivo dentro del Sistema Integral de Pensiones (SIP). Le siguen en importancia las transferencias de otros miembros de las familias (en dinero y/o especie) y, en una proporción mucho menor, las pensiones de vejez a las que accede solamente el 5%, las remesas del exterior y las rentas de la propiedad (alquileres de tierras, equipo y maquinaria). Con excepción de las transferencias familiares, la diversificación del ingreso con otras fuentes es reportada principalmente por los hombres, lo que hace a las mujeres más dependientes del ingreso que proviene de la Renta Dignidad.

El análisis del aporte que representan la Renta Dignidad y las transferencias familiares en la conformación de los ingresos de los adultos mayores del campo muestra que: i) esta pensión no contributiva es el ingreso más importante, tanto en términos de sus ingresos personales (laborales y no laborales) como familiares y representa más del 40% de este componente ii) las transferencias familiares que reciben –generalmente de los hijos– se ubican en segundo lugar, con el 37% de aporte al ingreso no laboral.

En un escenario de creciente mercantilización de la sociedad rural, la Renta Dignidad es la fuente de ingreso monetario no laboral relativamente

más valorada por los mayores, a pesar que su poder adquisitivo se reduce año tras año, y su destino principal sea la compra de alimentos. Dada su baja cuantía con relación al costo de vida, son pocos los que utilizan el dinero para otros gastos o lo destinan al ahorro o la inversión.

Aunque en el pasado varias generaciones en el campo no hayan aportado para la seguridad social, es imperativo atender las demandas de los AM para elevar su calidad. Por un lado, se debe incrementar su monto para acercarlo al mínimo vital y, por otro, debe preservarse su capacidad de compra mediante su indexación anual de acuerdo con la inflación, acudiendo a financiamientos originados en los impuestos generales y otros que provengan de las utilidades de sectores y empresas que obtienen los mayores beneficios del crecimiento económico.

8.6. Nivel y composición de los ingresos familiares

Un porcentaje importante de los adultos mayores del área rural vive en hogares inter-generacionales. Los AM son el 9% de la población y son parte del 23,1% de los hogares rurales, una proporción superior a la que se registra en las áreas urbanas. En promedio, por cada adulto mayor existe otro miembro en edades activas “centrales”, un rasgo que cobra relevancia dada la importancia de las actividades agrícolas familiares como la principal fuente de ingresos. En cuanto a la fuerza laboral

movilizada, se observa que el número es menor en los hogares con AM en comparación con el resto. Estas familias tienen dos personas ocupadas y un solo perceptor de ingresos en promedio; es decir, que en sus hogares existe un familiar no remunerado por cada ocupado con remuneración, ya sea su ocupación por cuenta propia o asalariado.

El ingreso familiar promedio del conjunto de los trabajadores rurales era de 1.588 Bs en el período de referencia de la encuesta. Los hogares con adultos mayores se caracterizaban por tener los ingresos promedio más bajos, equivalentes al 70% del que registran los hogares sin presencia de mayores. En cuanto a la composición de los ingresos, se verifica que en los hogares con adultos mayores el aporte principal se origina en el trabajo agropecuario (60,3%), seguido del ingreso no laboral (24,2%) y en un tercer lugar por el ingreso no agropecuario. En cambio, en los hogares sin adultos mayores se mantiene la primacía del ingreso agropecuario, aumenta la participación del ingreso no agropecuario y disminuye la parte correspondiente al ingreso no laboral.

8.7. Contribución de los adultos mayores al ingreso familiar

En un contexto de elevada desigualdad de ingreso en las áreas rurales, los hogares con adultos mayores se ubican en los niveles medio, bajo y

muy bajo, con un mayor peso en los dos últimos. A pesar de esto, la contribución de los adultos mayores es fundamental para alcanzar una cierta seguridad económica en sus hogares: su aporte representa el 65% del ingreso de sus familias, el 37,5% de los ingresos que provienen del trabajo y el 27,6% de los que provienen de fuentes no laborales. El mayor aporte en todos los componentes corresponde a los hombres; sin embargo, la contribución de las mujeres también tiene un peso relativo importante, a pesar de la subestimación de su aporte laboral en su condición de familiares no remuneradas. El estudio también ratifica que del porcentaje de aportes que hacen los adultos mayores, el 57,6% corresponde a los ingresos generados con su trabajo y el 42,4% a sus ingresos no laborales.

Considerando la contribución de los adultos mayores por regiones, el estudio muestra que los que residen en el altiplano registran el mayor porcentaje de aporte al ingreso de sus hogares. Sin embargo, marcando una fuerte diferencia con los que viven en las otras regiones, su aporte no laboral supera porcentualmente al laboral. Es decir, que en el altiplano, tanto las transferencias familiares como la Renta Dignidad, complementan los reducidos ingresos por el trabajo que realizan, permitiendo que se conviertan en los principales proveedores de ingresos en sus hogares. El caso de los adultos mayores que residen en los valles es diferente, pues son los que apor-

tan menos al ingreso de sus hogares, y sus fuentes provienen fundamentalmente de su trabajo. Por último el aporte de los adultos mayores en los llanos, es similar al promedio y también tiene como origen un componente principalmente laboral.

El análisis de la información muestra que, a pesar de la heterogeneidad de situaciones existentes, la contribución de los adultos mayores juega un papel fundamental para asegurar la subsistencia de sus familias, lo que explica la urgencia que tienen por seguir trabajando hasta edades muy avanzadas.

8.8. Incidencia de la pobreza entre los adultos mayores y sus familias

La incidencia de la pobreza casi no se modifica cuando se distingue entre los hogares con y sin adultos mayores, es decir no desciende del 59%. Sin embargo, la pobreza extrema es menor en los hogares con adultos mayores con una diferencia de casi 11%. Considerando que los mayores tienen ingresos familiares más bajos que el resto, esto se explicaría casi exclusivamente por el tamaño más reducido de sus familias y, en algunas regiones como los llanos, por la importante contribución que hacen los adultos mayores, elevando los ingresos por encima del promedio.

La desigualdad de los ingresos familiares por regiones se traduce en niveles diferenciados de pobreza. En el altiplano la pobreza aumenta al 68%,

pero disminuye dos puntos porcentuales en los hogares con AM. En los hogares con adultos mayores la incidencia de la pobreza moderada y extrema se registra en porcentajes similares, mientras que en los hogares sin AM, predomina la pobreza extrema. Es decir, que de no mediar el aporte de los AM, los niveles de indigencia de sus hogares serían más altos aún. En síntesis, siete de cada diez hogares de adultos mayores en el altiplano, cinco de cada diez en los valles y más de tres en los llanos, viven en la pobreza, con una elevada incidencia de la pobreza extrema en cada una de las zonas. En un escenario donde la amplitud del fenómeno de la pobreza afecta a la mayor parte de los hogares, se puede asegurar que tanto las transformaciones económicas y sociales en el agro, como la bonanza económica proclamada desde los círculos oficiales, no se sienten en las áreas rurales porque

no han llegado a ellas. La consecuencia de facto es que la responsabilidad de la propia subsistencia y la de sus familias sigue descansando sobre las espaldas de los adultos mayores.

Estos hallazgos cobran especial relevancia para la gestación de nuevas políticas públicas orientadas hacia una mejoría de la situación del adulto mayor en Bolivia. El reconocimiento social a la contribución de los adultos mayores debería estar reflejado en un conjunto de políticas y programas nuevos que les garanticen el ejercicio pleno de sus derechos a la seguridad social de corto y largo plazo, con cobertura y calidad tales que mejoren sus condiciones de vida. Solo así, para el adulto mayor boliviano, el trabajo remunerado pasará de ser una necesidad vital a una opción de vida.

Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadística-INE. 2009. Base de datos de la Encuesta de Hogares 2009, noviembre-diciembre (INE: La Paz)
- Instituto Nacional de Estadística-INE. 2012. Estadísticas sectoriales: Superficie y producción agrícola (INE: La Paz)
- Instituto Nacional de Estadística-INE. 2012. Anuario Estadístico 2011 (INE: La Paz)
- Instituto Nacional de Estadística-INE y Banco Interamericano de Desarrollo-BID. 2012. Resultados de la Encuesta de Hogares 2011. Resumen Ejecutivo (INE: La Paz)
- Instituto Boliviano de Comercio Exterior-IBCE CIFRAS. 2013. Importaciones Agrícolas (IBCE: julio, La Paz)
- Jiménez, Wilson y Lizárraga, Susana. 2003. Ingresos y desigualdad en el área rural de Bolivia, Unidad de Política Económica y Social (UDAPE: La Paz)
- Gorman, Mark y Heslop, Amanda. 2002. Poverty, Policy, Reciprocity and Older People in the South, Journal of International Development, Volume 14, Issue 8, pages 1143–1151
- Osorio, Paula. 2006. La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales, en papeles del CEIC No.22. Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, Universidad del País Vasco
- Ormachea, Enrique 2012. La construcción del capitalismo en el agro, artículo de prensa (CEDLA:www.cedla.org)
- Oddone, María Julieta, et.al. 2005. “La problemática social de la vejez en el medio rural”, en Revista Kairos V.2 No 8, Editorial PUC-Sao Paulo
- Unidad de Políticas Económicas y sociales -UDAPE, 2005. Estimaciones y proyecciones de población por áreas, sexo y grupos de edad. UDAPE, La Paz, 2005
- Unión Nacional de Instituciones de Trabajo y Acción Social-UNITAS 2013. Pobreza y caminos de cambio: Visiones desde los sujetos (La Paz: CEDLA, IIADI, UNITAS)

***Los derechos de las
personas mayores***

son derechos humanos

HelpAge apoya a las personas mayores a exigir sus derechos, enfrentar la discriminación y superar la pobreza, de modo que puedan llevar vidas dignas, seguras, sanas y activas.

HelpAge International

Oficina País Bolivia

Casilla postal 2217

Av. Montenegro N° 1086,

Bloque J, San Miguel

Tel.:(+5912) 2794966 (+5912) 2796715

helpagebolivia@helpagela.org

www.helpagela.org